

**LIBRO DE LA GENERACIÓN  
Y REGENERACIÓN DEL HOMBRE,  
O HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO**

PRIMERA PARTE DE LA OBRA MAGNA,  
ESTO ES, *ALMA*

BENITO ARIAS MONTANO

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN  
EDICIÓN

LUIS GÓMEZ CANSECO  
ESTUDIO PRELIMINAR

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN, BALDOMERO MACÍAS ROSENDO,  
MIGUEL ÁNGEL VINAGRE LOBO Y DOMINGO FERNÁNDEZ SANZ  
TRADUCCIÓN



Universidad  
de Huelva



JUNTA DE ANDALUCÍA

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| PRÓLOGO  |     |
| <i>Antonio Ramírez de Verger</i> .....   | 9   |
| ESTUDIO PRELIMINAR   |     |
| <i>Luis Gómez Canseco</i> .....  | 11  |
| 1. El Dios filólogo .....  | 13  |
| 2. El lenguaje sagrado: símbolo y alegoría .....   | 23  |
| 3. Dios en la historia del hombre .....  | 31  |
| 4. Las generaciones de los justos .....  | 47  |
| 5. La espiritualidad en el <i>Liber generationis et regenerationis Adam</i> .....  | 53  |
| 6. Teología, Poesía y Catequesis: el <i>Liber generationis et regenerationis Adam</i> , los <i>Hymnae Salutis Monumenta</i> y el <i>Dictatvm christianvm</i> ..... | 63  |
| 7. Las fuentes del <i>Liber generationis et regenerationis Adam</i> y su función .....   | 69  |
| LA PRESENTE TRADUCCIÓN   |     |
| <i>Fernando Navarro Antolín</i> .....  | 79  |
| HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO .....   | 81  |
| Prefacio .....   | 83  |
| Elegía votiva .....  | 98  |
| Dedicatoria .....  | 99  |
| Declaración pública .....  | 100 |
| Libro I .....  | 101 |
| Libro II .....   | 163 |
| Libro III .....  | 215 |
| Libro IV .....   | 301 |
| Libro V .....  | 379 |
| Libro VI .....   | 409 |
| Libro VII .....  | 501 |
| Libro VIII .....   | 623 |
| Primer testimonio apostólico .....   | 643 |
| Segundo testimonio apostólico .....  | 677 |
| Índice de capítulos .....  | 695 |
| Aprobación del censor .....  | 699 |
| Suma del privilegio .....  | 701 |

Biblioteca Montañana

1999

©  
Servicio de Publicaciones  
Consejo Social  
Universidad de Huelva  
Junta de Andalucía  
©  
Fernando Navarro Antolín (ed.)

*Motivo de cubierta*  
Adaptación de un dibujo original de Mario León Ruiz  
*Adán de Duero*

*Tipografía*

Textos realizados en tipo Garamond de cuerpo 10/12, notas en Garamond  
de cuerpo 8/auto y cabeceras en versalitas de cuerpo 8.

*Papel*

Offset industrial ahuesado de 80 g/m<sup>2</sup>

*Encuadernación*

Rústica, cosido con hilo vegetal

Printed in Spain. Impreso en España.

*I.S.B.N.*

84-95089-81-5

*Depósito Legal*

H-27/2000

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

C.E.P.

*Biblioteca Universitaria*

ARIAS MONTANO, Benito

Libro de generación y regeneración del hombre o acerca de la historia del género humano: primera parte de la obra magna, esto es, "Alma" / Benito Arias Montano; edición Fernando Navarro Antolín; estudio preliminar Luis Gómez Canseco, traducción Fernando Navarro Antolín...[et.al.]. — Ed. facs. — Huelva: Universidad de Huelva, 1999

707 p., 24 cm. - (Biblioteca Montañana)

ISBN 84-95089-81-5

1. Arias Montano, Benito (1527-1598). *Liber generationis et regenerationis Adam* - Crítica e interpretación 2. Humanismo - Obras anteriores a 1800 I. Navarro Antolín, Fernando, ed. lit. II. Gómez Canseco, Luis III. Navarro Antolín, Fernando, trad. IV. Universidad de Huelva V. Serie

141.7

860 Arias Montano, B.7 *Liber Generationis et Regenerationis Adam.06*

# ESTUDIO PRELIMINAR

Luis Gómez Canseco

# ESTUDIO PRELIMINAR

Luis Gómez Canseco

---

## 1. EL DIOS FILÓLOGO

---

A lo largo de la historia, los hombres atribuyeron a sus dioses las formas y los poderes de animales, de padres, de arquitectos, de fenómenos celestes o de sabios de barba blanca y larga. Benito Arias Montano, para figurar a un Dios simultáneamente hebreo y cristiano en el *Anima* de su *Opus Magnum*, el *Liber generationis et regenerationis Adam, sive De historia generis humani*, imaginó un Dios filólogo, ocupado en crear lenguajes y dejar claves para su interpretación; un Dios atento a la comunicación y con la obsesión de ser correctamente entendido. Este Dios acudió a la palabra y su escritura para que sus mensajes permanecieran inalterados a través de los tiempos y a salvo de la incuria de los copistas o la negligencia de los lectores poco avezados. Pero para ello hacían falta un interlocutor y un lenguaje: y Dios hizo al hombre y, con él, creó una lengua que permitiera la comunicación entre ambos. Con este instrumento, no sólo cabría la interlocución entre el Creador y la criatura, señalada entre las demás precisamente por esta condición intelectual y espiritual, sino que el hombre dispondría de un medio seguro y certero para comprender los mensajes divinos.

Al tratar de la naturaleza divina, Arias Montano señaló el nombre de Dios –la palabra que lo designa– como uno de sus atributos fundamentales y como vía de su manifestación a los hombres:

*Aquella singularidad divina, aunque su naturaleza supera con una diferencia infinita la agudeza de la mente humana, y más aún su capacidad verbal, quisó, no obstante, manifestarse espontáneamente a aquellos hombres, hasta donde fuera conveniente hacerlo, no sólo para darse a conocer, sino para insinuarse, o por mejor decir, comunicarse (lo cual se estima como un beneficio importante, y se acomodó al lenguaje humano y se dejó significar, más que defini-*

*nir, con nombres precisos, cosa que los profetas suelen recordar, entre otras muchas cosas, para alabanza de la generosidad y misericordia divina.<sup>1</sup>*

Cuenta Platón en su *Fedro*, que el rey egipcio Thamus, ante el invento de las letras y la escritura que el ingenioso dios Teuth le presentó como “fármaco de la memoria y la sabiduría”, mostró gravemente su desconfianza, porque, según él, “es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de los caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos”<sup>2</sup>. Por contra, el Dios de Israel no sólo adoptó el lenguaje como modo de comunicación, sino que inventó la escritura para que el hombre alcanzara el verdadero conocimiento y salvaguardara la exactitud de las disposiciones divinas. Ahondando en esta imagen, Arias Montano no tuvo inconveniente en presentar a Dios mismo como escriba de su Ley:

*Para que nadie excusara a su olvidadiza memoria de los mandamientos pronunciados y oídos por todos, en los que se encerraba la esencia de lo que se debía procurar y de lo que se debía evitar, ni trastornara el sentido y el orden de alguna parte por atrevimiento o ignorancia, o lo invirtiera de algún modo, estos mismos principios de las leyes que habían sido dados a conocer públicamente, fueron grabados en dos pares de tablas de piedra; el primer par fue hecho y grabado primero por la mano divina; el otro, preparado por Moisés, pero grabado por el dedo de Dios.<sup>3</sup>*

La escritura, que luego se convertirá en Escritura y en Testamento, se presentaba en Arias Montano como un signo externo, como un instrumento del pacto entre Dios y el hombre. La preocupación de Dios por la conservación de su pacto le lleva a verterlo en un lenguaje comprensible para las capacidades humanas y a cifrarlo en la escritura. Y este hecho se deviene en capital para la humanidad, cuya misión será ahora descifrar, comprender y aplicar la palabra de Dios, “no sólo pronunciada, sino grabada en tablas y escrita en papiro”<sup>4</sup>.

Arias Montano otorgó a la palabra de Dios el poder de crear, de materializar lo verbal, es decir, de que la palabra misma se convirtiera en el objeto dicho. Así, al comentar los versículos 20-23 del capítulo primero del *Génesis* y

1. *Liber generationis et regenerationis Adam, sive de historia generis humani*, Amberes, Ex Officina Plantiniana, 1593, pág. 13. “Ipsa illa divina singularitas, quamquam natura sua humanae mentis aciem, nedum sermonis vim, infinito supereret intervallo; tamen sese hominibus ipsis, quoad id fieri expediret, non modo cognoscendam, sed insinuandam; immo (quod amplissimum beneficium censemur) communicandam ultra praebere voluit, et sermoni accommodavit hominum, et certis nominibus significandam potius quam definendam permisit, id quod ad divinae beneficentiae et misericordiae laudem, inter alia plurima, commemorare solent Vates”. El número de página hace referencia a la edición latina. En adelante, sólo se reproducen los textos latinos del *Liber generationis et regenerationis Adam* que, por su interés terminológico, se considere conveniente que acompañen a la traducción.

2. *Fedro* 275a. Trad. de Emilio Lledó, Madrid, Gredos, 1986.

3. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 219.

4. *Ibid.*, pág. 200.

acudiendo a un recurso típico en su estilo, los incisos entre paréntesis, anota al margen de la intervención divina: "Hoc est, procreationis ac propagationis facultatem ac felicitatem verbi virtute tribuit"<sup>5</sup>. Y lo cierto es que hasta el autor del tratado *Sobre lo sublime* se sintió fascinado por la fuerza de ese texto bíblico y apuntó en su obra:

*Efecto similar consiguió el Legislador de los judíos, hombre por supuesto no corriente: había concebido, en toda su dignidad, el poder de Dios y supo expresarlo escribiendo en el umbral mismo de sus Leyes: "Dijo Dios". ¿Qué dijo?: "Sea la luz, y la luz fue; sea la tierra, y la tierra fue".<sup>6</sup>*

Pero lo que en el Pseudo Longino –como injerencia heleno-judía o no– era un simple acierto literario o estético, para Montano se trataba de una manifestación misteriosa del poder de la palabra de Dios. No otro es el sentido de los versos inciales del evangelio de san Juan: "In principio erat Verbum, et Verbum erat Deum, et Deus erat Verbum". De ese modo, la obligación que Montano señaló para el hombre de conocerse a sí mismo y conocer el mundo para así conocer a Dios se convertía en un desentrañamiento del Logos, del *Verbum* de san Juan, de los sentidos sagrados del verbo divino. La palabra de Dios aparece como un sendero en el que puede seguirse la revelación, y la misión del hombre es conocerla y cumplirla:

*Y dado que todo este argumento y desarrollo, que en latín solemos llamar LEX y en griego NOMOS, no sólo transmitía las reglas y los preceptos para llevar una vida con rectitud, sino que explicaba toda la historia del género humano y de su condición desde el comienzo del mundo, recibió el nombre de THORAH, es decir, doctrina, que le puso Dios en su lengua, o sea, en aquella originaria en la que fueron revelados sobre todo los misterios sagrados<sup>7</sup>.*

No sólo la ley dictada por Dios, la designación y el conocimiento de Dios mismo está condicionado por el lenguaje sagrado. Al inicio del *Liber generationis et regenerationis Adam*, en el capítulo cuarto del primer libro, Montano se detiene a tratar "De los nombres de Dios", y no lo hace de un modo erudito o devoto, como lo hiciera maese Martín Navarro, autor de un *Tratado del santísimo nombre de Jesús*<sup>8</sup>, o como diez años antes, en 1583, había hecho fray Luis de León en *De los nombres de Cristo*. Arias Montano, con voluntad filológica, va enumerando los nueve nombres que Dios recibe en la Escritura: IHVH, EHIN, TSEBAOTH, ELOHA, ELOHIM, ADONAI, SADAI, EL, IAH. De los dos primeros informa que "ad unius verbi originem referuntur"<sup>9</sup> y apunta que son los únicos con que Dios se designa a sí mismo: "ut duo tantum a Numine primum

5. *Ibid.*, pág. 28. "Esto es, con el poder de la palabra les otorgó la facultad y la felicidad de procrearse y propagarse".

6. Anónimo: *Ἔπι ὑψοντος. Sobre lo sublime*; ed. y trad. de José Alsina Clota; Barcelona, Bosch, 1977, pág. 99.

7. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 206.

8. Cfr. Bataillon, Marcel: *Erasmo y España*, Madrid, F.C.E. 1979, pág. 85.

9. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 14. "Se retrotraen a la etimología de un solo vocablo".

pronuntiata indicet consonantibus, elementis quaternis constantia<sup>10</sup>. Los otros nombres se dividen entre los que han sido utilizados por los profetas y los admitidos en la lengua común. No deja de ser significativa esta insistencia de Montano en los nombres de Dios, en sus clasificaciones y en sus claves numéricas, pues todavía entre los libros que, a su muerte, donó a la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, se encontraba un “libro en 4º que habla sobre los nombres de dios. Al modo de los cabalistas”<sup>11</sup>. Sea por esta fuente ó no, Arias Montano insistió en subrayar la necesidad de tratar de esta cuestión de los nombres divinos acudiendo a la lengua original por ser la única adecuada para referirse a Dios, como fuente de la verdadera sabiduría. Así, dice de los cananeos que conservaban la más antigua y la más rica de todas las lenguas, el hebreo, gracias a la cual eran considerados los más sabios en las disciplinas humanas y en el conocimiento de la naturaleza<sup>12</sup>.

El carácter sagrado de la lengua hebrea afectaba tanto a la fonética, como a la gramática, a la densidad significativa de las palabras y hasta de cada letra por separado, que las demás lenguas se esforzaban inútilmente en reflejar. Un curioso ejemplo de este reflejo lo encontramos cuando se explica la creación del mundo desde una materia sólida, denominada en hebreo ARETS:

...cambió el nombre a *arets*, el cual, conservando fuerza masculina, reclama que se le atribuya eficacia y poderío, resistencia e inmovilidad y firmeza, y se arroga, sobre todo, fecundidad. Parece que los latinos, con *terra*, no sólo se esforzaron por traducir este nombre, sino también por remedarlo, cambiando un poco las letras de posición y pronunciación.<sup>13</sup>

Esa misma profundidad de contenidos, que surge por una relación motivada no sólo entre significante y significado, sino también entre el nombre y la cosa, alcanza a los nombres de Dios o de la tierra, pero también a los de personajes bíblicos, como Caín, Abel, Abram o Abraham<sup>14</sup>. No fue Montano el

10. *Ibid.*, pág. 14. “Los dos únicos pronunciados por la Divinidad son los que constan de cuatro letras consonantes”. La adecuada traducción latina que Montano señala para ambos términos es “Erit” y “Ero”, esto es, “Será” y “Seré”, aunque indica que “no se corresponden con éstas con pleno significado”. Para una aproximación terminológica al problema de la denominación de Dios en Arias Montano, *vid.* Charlo Brea, Luis: “El poema *De divinorum nominum usu et interpretatione* de Benito Arias Montano”, *Euphrosyne*, 23 (1995), págs. 319-331.

11. Rodríguez Moñino, A.: “La biblioteca de Benito Arias Montano. Noticias y documentos para su reconstitución (1548-1598)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 22 (1928), pág. 592. Se encuentra entre una colección de libros hebreos y caldeos que Arias Montano debió ir recopilando a lo largo de su vida y de la que no se deshizo hasta después de su muerte.

12. Cfr. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 195.

13. Cfr. *ibid.*, pág. 26. En el capítulo lxiii, “De rerum compositarum prima ratione et sermonis observatione”, del tratado *Joseph, sive De Arcano Sermone* (Amberes, Ex Officina Plantiniana, 1571, fol. 59), que formaba parte del *Apparatus* de la Biblia Regia, se repite la misma fórmula de conexión etimológica entre el hebreo y el latín: “... pro quo verbo Latini Interpretes terram vertunt nomine etiam iisdem constantem. Idem enim est ‘aretz’ expuncto z ex duplice litera y quod ‘terā’ inverso modo pronuntiatum”.

14. Caín, según la simbología montañana, significa “varón singular”, mientras que el nombre de Abel quiere decir “aflicción” o “muerte”. Por su parte, Abram, antes de adoptar el nombre de Abraham, quería decir “padre sublime”. Cfr. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 153 y 154.

primero entre los humanistas europeos en defender esta postura que consideraba el conocimiento del hebreo como elemento clave para cualquier otra ciencia y, en especial, para las cosas divinas. Giovanni Pico della Mirandola, cuyos *Opera omnia* conservó Montano a lo largo de toda su vida<sup>15</sup>, realizó afirmaciones similares en sus *Conclusiones philosophicae, cabalisticae et theologicae sive these DCCCC* de 1486. Entre las conclusiones paradójicas, en la quincuagésima quinta afirma: "Qui ordinem hebraicae linguae profunde et radicaliter tenuerit, atque illum proportionaliter in scientiis servare noverit, cuiuscumque scibilis perfecte inveniendi normam et regulam habebit". En una idea similar insiste Pico en sus conclusiones filosóficas: "Si qua lingua prima et non casuavis, illam esse hebraicam multis patet conjecturis"<sup>16</sup>.

La preeminencia del hebreo y de su capacidad significativa respecto a las otras lenguas se debe, según Arias Montano, a su origen sagrado. Como afirma sin duda ni titubeo, el hebreo es la lengua de Dios. Las demás lenguas son un fruto convencional y artificioso de las comunidades humanas, mientras que la hebrea es creación de la voluntad divina tanto en sus signos orales, como en los escritos:

*Y para este estudio se debe tomar en consideración a esta lengua original, de la cual, como confirmaremos en su debido lugar, hicieron uso los primeros hombres y con la cual hasta la propia divinidad habló a los hombres; todas las demás, en cambio, aunque cultísimas, surgidas por consenso e invención de los hombres, más que por alguna ley y plan singular de Dios, vinieron a suplantarla. Así pues, aquella lengua, que hace ya tiempo alcanzó entre los sabios y piadosos que se la llamara especialmente lengua sagrada,...*<sup>17</sup>

Como ya hemos visto afirmar a Pico, Montano dio al hebreo el carácter de lengua primera y original ideada por Dios para su interlocución con el género humano. Sobre este argumento construyó todo un sistema de interpretación bíblica basado en una absoluta concentración en la lengua hebrea, puesto que en esta lengua se formula directa y materialmente el mensaje divino. El modelo de exégesis montaniana parte de este supuesto teológico, se remonta a la gramática de Johannes Reuchlin, *De rudimentis Haebraicis* de 1506, y a los estudios trilingües de Alcalá, y enlaza con la obra de Santes Pagnino o de Sebastian Münster. El objetivo último era investigar y conocer la palabra de Dios desde su literalidad, para luego, eso sí, ponerla en práctica.

15. En una lista de sus libros hecha por el propio Montano en 1548 aparecen "Las obras de Pico Mirandula", que Rodríguez Moñino identifica con la edición de Luis Marzal, *Ioannes Pici Mirandulae opera omnia* (Roma, 1506). Todavía en otra "Memoria de los libros que tengo" de 1553 aparece un "Pucis (sic) Mirandul.", y de nuevo en un listado de libros enviado por Montano desde Flandes en 1569 vuelven a aparecer unos "Pici Mirandulani opera". Cfr. Rodríguez Moñino, A.: *art. cit.*, págs. 567, 582 y 585.

16. *Conclusiones sive these DCCCC; introduction et notes de B. Kieskowski; Ginebra, Librairie Droz, 1973.* "Quien estuviere en posesión profunda y completa del sistema de la lengua hebrea, y supiese guardarlo adecuadamente en las ciencias, tendrá una norma y una regla para llegar al perfecto conocimiento de cualquier cosa cognoscible". "Si hay alguna lengua primera y necesaria, por numerosos indicios es evidente que se trata de la hebrea".

17. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 13.

Frente a la defensa de la licitud del uso del hebreo en los estudios bíblicos se levantaron voces como la de León de Castro o Guillermo Lindano, motivadas por convicciones tradicionalistas o por meros intereses personales. Lindano, por ejemplo, en una carta dirigida a Juan Harlemio en 1575 veía peligrar la “*veritas apostolica et ecclesiastica*” ante aquella “*novitia ista Hebraica*” y acusaba a hebreos y griegos de alterar voluntariamente sus códices con el sólo fin de denostar a la Santa Madre Iglesia, Católica, eso sí<sup>18</sup>. Y aún así se equivocaba, pues otros “*novi*”, como Erasmo o el propio Lutero, también habían tenido reparos antijudaizantes contra los que preferían las fuentes rabínicas a la tradición patrística:

*When Christians turned to a concentrated study of the Hebrew –apunta Gerald Hobbs–, they perforce drew upon the only significant source for the explication of that material –the rich of Jewish exegesis and philology. This consequence, as logical and inevitable as it seems to us, was far from pleasing even to some Hebraists. What comes as a traditional descriptive term for literal exegesis –the Jewish sense– in a Melanchton can be an outpouring of hostility against the perilous encroachment of the jews in Luter or Richard of LeMans: “You destroy all credibility in your translation, when you prefer to abandon the apostle rather than your rabbis... This is judaizing”<sup>19</sup>.*

Incluso defensores de posturas más abiertas respecto al hebreo, como el padre Mariana, se quejaban de que Montano hubiese “hecho tanto caso de libros de hebreos y tan poco de lo que los santos y otros autores nuestros”<sup>20</sup>. Sólo los más allegados al biblista defendieron posturas similares a las suyas, como fray Luis de Estrada, Pedro de Fuentidueña o Gilberto Genebrardo, que, en carta dirigida a Montano en 1574, censuraba a “qui ut te a tam laudabili instituto reuocent, minuere audent Hebraicam et Graecam ueritatem” y “non eam tantum a Vulgatae Latinae editione volunt corrigi, quod est riuum fonti vel fluuiu ridicule anteponere, uerum etiam a Iudeis et Graecis propter factiones et studia partium corruptam esse clamitant”<sup>21</sup>.

No se trataba de un simple conflicto entre gramática y teología, ni lo vivieron así los protagonistas de la historia. Esa relación entre humanismo, religión y filología iba más allá, al menos para Arias Montano, que hizo del humanista no un erudito en lenguas o en historia, sino –literalmente– el custodio de la palabra divina. Y esto no respondía, como había pretendido Erasmo de

18. Cfr. Macías Rosendo, Baldomero: *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano (Ms. Estoc. A 902)*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998, doc. 85.

19. R. Gerald Hobbs: “Hebraica Veritas and Traditio Apostolica. Saint Paul and the Interpretation of the Psalms in the Sixteenth Century”, en Steinmetz, David C. (ed.): *The Bible in the Sixteenth Century*, Durham and London, Duke University Press, 1990, págs. 98-99.

20. En informe al Inquisidor General del 16 de agosto de 1577. Macías Rosendo, B.: *Op. cit.*, doc. 97.

21. Macías Rosendo, B.: *Op. cit.*, doc. 80. El padre Estrada se quejaba de los que “por defender un poco de latín que saben y a título de que el Concilio aprobó la Vulgata edición, se escandalizan de ver alegar Sagrada Scriptura en griego ni en hebreo, y lo tienen por lutheranía”. Por su parte, Fuentidueña avisaba en 1574 a Montano del peligro de León de Castro que a Pagnino, a Batablo “y a todos los que quieren averiguar la verdad hebraica llaman judaizantes” (*ibid.* docs. 17 y 53).

Rotterdam, a la intención de aunar la elegancia de las letras paganas con la sinceridad de la piedad cristiana<sup>22</sup>, sino a la voluntad de recibir el texto escrito por la mano de Dios mismo, trasmitirlo sin alteración y conservar la doctrina más allá de los errores de copia y de la ignorancia de las lenguas:

*Y para que nadie, en lo que respecta a los mandamientos pronunciados y oídos por todos, en los que se encerraba la esencia de lo que se debía pretender o evitar, alegara olvido de la memoria ni trastornara el sentido y el orden de alguna parte por atrevimiento o ignorancia, o los modificara de algún modo, estos mismos capítulos de leyes que habían sido dados a conocer públicamente, grabados en dos pares de tablas de piedra, el primero hecho y grabado antes por la mano divina; el otro, preparado por Moisés, pero grabado por el dedo de Dios, fueron entregados para monumento y ejemplo eterno de la verdadera y sólida doctrina, y fueron conservados primero en el arca mística, dentro de la tienda sagrada, y después en un templo espléndidamente levantado en Jerusalén, para que las nociones y principios básicos de la verdadera piedad, tomados de aquel lugar, permanecieran íntegros y puros, por muchos que fueran los códices en que se copiaran.<sup>23</sup>*

Es ésa la misión que Montano reservó al humanista cristiano, la de copiar, trasmitir y explicar el mensaje divino. Y como modelo de esa acción, religiosa e intelectual a un tiempo, señaló a Moisés: "El instaurador de la doctrina fue Dios, y Moisés el verdadero profeta y escriba que la llevó al códice, siendo él mismo quien la publicó y expuso"<sup>24</sup>. El humanista se convertía así en una suerte de intermediario entre Dios y el resto de la humanidad, puesto que sólo él estaba capacitado para acceder al conocimiento verdadero y directo de la palabra de Dios y a la profundidad de sus significados. De esta manera, el filólogo hebreísta, el conocedor de los mecanismos de la lengua divina alcanzaba, como el profeta, un nivel de percepción del mensaje divino que iba más allá de lo meramente lingüístico, de lo literal, y captaba su esencia misma. Su misión sería luego verterlo en una lengua accesible para el resto de los hombres. No deja de ser significativo que Montano, cuando describe a los discípulos, a los elegidos de Cristo, los presenta como humanistas cristianos, como conocedores del lenguaje sagrado, incluso en sus aspectos más ocultos: "Puesto que ya éstos, instruidos en los significados de las sagradas Escrituras, comprendían perfectamente qué significaban también los nombres y las palabras"<sup>25</sup>. No sólo respondían estas afirmaciones al principio humanístico según el cual la *grammatica*, el dominio de las lenguas, los *studia humanitatis*, son el fundamento de cualquier otra conocimiento. Nada (o apenas nada) tiene esto que

22. "Cum elegantia litterarum pietatis christianaे sinceritatem copulare". *Opus epistolarum*, Oxford, Clarendon Press, 1906-1947, vol. V, núm. 1522, pág. 591.

23. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 219-220.

24. *Ibid.*, pág. 273. "Instauratore doctrinae Deo, Moyse vero Vate ac Scriba in codice referente, eodemque singula promulgante et exponente". Más adelante, en el mismo Libro V, insiste en la calificación de Moisés como trasmisor, traductor y comentarista: "Ex quo factum est ut populus tantam perhorrescens maiestatem, ad conditionem de interpretis munere et officio a Moyse suscipiendo, ultro etiam descendenter" (*ibid.*, pág. 281).

25. *Ibid.*, pág. 530. "Quippe qui iam sacrorum Scriptorum edocti sensa, quid etiam nomina verbaque significant, probe tenerent".

ver con el orgullo y la vanidad de los humanistas respecto a su ciencia frente a la tradición escolástica, y que había servido para que Alejandro de Possada, fiscal del segundo proceso contra el Brocense, lo calificara como "temerario, muy insolente, atrevido, mordaz, como lo son todos los gramáticos y erasmistas"<sup>26</sup>. Aunque Montano también participara de ese nuevo modo de saber, sus creencias religiosas e intelectuales le llevaron por otros derroteros. Para él, la filología era un instrumento al servicio no ya del conocimiento de Dios, sino de la comunicación con él, de la comprensión correcta de sus mensajes y de la posibilidad de hacer llegar a los hombres de una manera clara y sencilla su profundidad misteriosa. Esta misión no era alcanzable por el común de los hombres, que precisaban de guía para acceder a la Escritura.

Con ello salva Montano una de las cuestiones más problemáticas de la época, la de la primacía del magisterio de la Iglesia sobre la interpretación individual. Sin embargo, lo hace de una manera problemática, puesto que subraya la necesidad y el concurso de dos partes en el correcto conocimiento e interpretación del mensaje divino: en primer lugar, la erudición en la lengua sagrada y, junto a esto, una suerte de inspiración reservada a muy pocos individuos. El mecanismo de exposición de la palabra divina debía servirse como instrumentos básicos de la etimología y la amplificación. Ambos recursos venían fundamentados en el origen sagrado que Montano defendió para la lengua hebrea y para la misma literalidad de las Escrituras, y dan lugar al sistema de *commentaria*, *explanationes* y *elucidationes* que utilizó para acercarse a la Biblia y a la voluntad misma de partir siempre de la gramática hebrea<sup>27</sup>. El paso siguiente en el trabajo de este humanista bíblico ideal sería la correcta traducción de los textos hebreos a otras lenguas de mayor difusión, para lograr, como objetivo último, hacer llegar los preceptos de Dios a toda la humanidad.

Arias Montano se esforzó en trasladar la fuerza significativa del hebreo al latín, aunque sólo ve en aquél una "cierta sombra y reflejo del significado" original<sup>28</sup>. Para ello acudió al latín clásico y humanístico y no tuvo inconveniente en censurar las invenciones lingüísticas de la escolástica a la hora de tratar de la esencia de Dios:

*Con tal alocución muestra entre otras muchas cosas, en especial, su verdad. 'Ego sum', dijo. Ambas vías de indagación de la verdad divina las indicaba sabiamente en un himno el Salterio, si bien señalando la segunda como más cómoda y rápida. 'El envía a la tierra su palabra, su palabra corre a toda prisa; distribuye la nieve como lana, esparce la escarcha cual ceniza. Arroja su bielo como migas de pan, a su frío ¿quién puede resistirse? Envía su palabra y hace derretirse, sopla su viento y corren las aguas. El revela a Jacob su palabra, sus*

26. *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*; ed. de Antonio Tovar y Miguel de la Pinta Llorente; Madrid, CSIC, 1941, pág. 165.

27. Esta forma de exégesis, común al ámbito cristiano, respondía, desde las posiciones próximas al protestantismo, a la idea de que la Escritura no precisaba de intérprete. Cfr. Hagen, Kenneth G. "De Exegetica Methodo. Niels Hemmingsen's *De Methodis* (1555)", en Steinmetz, David C. (ed.): *The Bible in the Sixteenth Century*, ed. cit., pág. 183.

28. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 14.

*preceptos y sus juicios a Israel: no hizo tal con ninguna nación, ni una sola sus juicios conoció. Pero, dado que el uso antiguo de la lengua latina no nos proporciona un vocablo apropiado, con el cual pueda ser nombrada y llamada la Naturaleza infinita de Dios (pues 'ens' es un vocablo inaudito para los oídos romanos, deducido a imitación del griego ὄν), ningún otro sería empleado más adecuadamente por nosotros para significar aquella majestad que el de 'verum' o 'veritas'. Es más, incluso los filósofos antiguos quisieron significar con la sola palabra de 'verum' o 'veritas' toda esta tesis (que los Dialécticos llaman objeto o sujeto) tanto de la naturaleza como de la contemplación posterior de la naturaleza.<sup>29</sup>*

Ese afán de explicar claramente el sentido exacto de los términos hebreos le llevó en alguna ocasión a acudir a otras lenguas de apoyo, como el griego o incluso el castellano. Así, al glosar el significado simbólico del nombre del primer hijo de Caín, HHANOK, apunta que “en latín podríamos decir *initiatio, felicitatis principium* o *auguratio*”; pero aún pretende precisar más y busca un término correspondiente en castellano: “El vocablo nativo de la lengua española «estrena» lo traduce adecuadamente”<sup>30</sup>.

El proceso completo que se abre con la emisión del mensaje divino se cerraría con la recepción del mismo mensaje, traducido y reducido a sus parte esenciales, por parte de los hombres. A ese afán de intermediación responden tanto la erudición filológica y bíblica del propio Montano, de fray Luis de Léon, de Pedro de Valencia o de fray José de Sigüenza, como sus afanes por reducir la doctrina a principios y por traducir los textos del antiguo y nuevo Testamento al latín o al castellano. Las limitaciones del *Índice* de 1551 sobre la difusión de la Biblia en romance se salvaron con un recurso de abolengo erasmista, que todavía fray Luis proponía como método en el prólogo a *De los nombres de Cristo*: convertir los tratados espirituales en antologías bíblicas traducidas y glosadas. El joven Montano ya había hecho, a la sombra todavía de las enseñanzas de Cipriano de la Huerga, una paráfrasis castellana del *Cantar de los Cantares*. Pero incluso un libro fundamental en el pensamiento montaniano como el *Dictatum Christianum* respondía a esa misión de reducir las enseñanzas divinas a preceptos simples y aplicables a la vida contemporánea de los cristianos. Y no olvidemos ni la traducción castellana que de él hizo Pedro de Valencia, ni su uso como manual de enseñanza en la escuela de humanidades fundada por Montano en Aracena.

29. *Ibid.*, págs. 3-4. Al respecto y glosando a Lorenzo Valla, apunta Francisco Rico: “Los escolásticos se alejan de la realidad y se encierran en un laberinto de falsos problemas porque se fundan en una jerga propia, esotérica, que no es fiel ni al griego de Aristóteles ni al uso común de la *latinitas*. ¿Cuántas vueltas no habría dado la metafísica medieval a la palabra y la idea del *ens*? Pero Valla sentencia que en buen latín *ens* es un participio, no un nombre, de modo que no puede usarse con valor independiente, y rompe el nudo gordiano: lo importante no es el espejismo del *ens*, sino la evidencia de las cosas, de las *res*”. *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza, 1993, pág. 37.

30. *Ibid.*, ed. cit., pág. 84: “Hispanici sermonis germana vox apte reddit *estrena*”.

---

## 2. EL LENGUAJE SAGRADO: SÍMBOLO Y ALEGORÍA

---

Fray Luis de Estrada, esforzado defensor de la *Biblia Regia* frente a los ataques de León de Castro, afirmaba, en una carta dirigida al secretario real Gabriel de Zayas en 1569, que los originales hebreos “contienen mayores preñados y misterios que aquellos que se pueden explicar en una sola versión latina”<sup>31</sup>. No hacía otra cosa que ahondar en los mismo argumentos utilizados por el propio Arias Montano, que atribuía a la lengua hebrea un origen divino y, consecuentemente, una mayor capacidad significativa basada en su relación motivada con la realidad que designaba. Hasta tal punto, que el nombre no era sino una versión cifrada de la cosa misma:

*Pero el significado de los nombres sabiamente puestos es idéntico a la definición, aunque se pronuncie con una frase más corta, esto es, resumido en un solo vocablo. Y la razón más antigua a la hora de poner los nombres se extraía del conocimiento preciso de la virtud y eficiencia de las cosas; y con tal conocimiento se dice que el más sabio, al principio, de todos los hombres llamó, obediente, con nombres precisos a cada raza de seres vivientes.*<sup>32</sup>

Como apuntaba Northrop Frye, en la Escritura no hay distinción entre el aspecto formal del lenguaje y su contenido –o, al menos, así se presenta–, de tal manera el mensaje divino tendría “la capacidad de abrirse camino a través de todas las barreras del lenguaje”<sup>33</sup>. Frente a esa aparente simplicidad con la

31. Macías Rosendo, B.: *Op. cit.*, doc. 17.

32. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 13.

33. *Poderosas palabras. La Biblia y nuestra metáforas*, Barcelona, Muchnik Editores, 1996, pág. 155.

que la palabra de Dios se manifiesta y en la que el propio Montano insistió una y otra vez<sup>34</sup>, surgía como lado problemático la dificultad que el hombre tiene para su correcta comprensión, debida, fundamentalmente, a su naturaleza poco espiritual. La idea la tomó Montano de san Pablo, que en la primera epístola a los corintios escribe:

*...quae et loquimur non in doctis humanae sapientiae verbis, sed in doctrina Spiritus, spiritualibus spiritualia comparantes. Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere: quia spiritualiter examinatur.<sup>35</sup>*

La incapacidad humana para comprender sencillamente el mensaje divino obligó a que éste adoptara una forma simbólica y metafórica, por medio de la cual y con la ayuda de imágenes, fuera posible la comunicación:

*Y ésta es, por tanto, la razón por la que en la instrucción de hombres de tal condición Dios ha procurado ofrecer lo que pueda ser entendido y memorizado en la medida de su mundo, cuales son las imágenes sacadas de las naturalezas externas y corpóreas, y ciertos preceptos que pueden uno a uno ser oídos, conocidos, comprendidos e incluso ser cumplidos. Y de aquí se tomó todo el repertorio de comparaciones, paráboles, ejemplos y metáforas que le ofrece a los sentidos la posibilidad de conocer una primera imagen de las cosas a partir de la definición y el uso de su naturaleza; y a partir de ahí le sugiera al hombre interior, es decir, a la mejor parte del hombre, lo que sea oportuno de acuerdo con el momento.<sup>36</sup>*

Lo problemático es que la misma representación simbólica llega a complicar la comprensión humana. La cuestión no es menor, pues, en el fondo, afectaba a los modos de interpretación y comentario de los textos bíblicos. En el prefacio al *De optimo imperio*, Arias Montano trazó un panorama de los estudios bíblicos en España y definió su propia posición:

*Pues estando todo el tropel de los hombres que en España se dedican a la Teología dividido en dos bandos: por un lado, los que, satisfechos con sus ejercicios escolásticos, defienden sus posturas y opiniones; por otro lado, los que habiendo avanzado más allá de estas actitudes, se aplicaron a la lectura de las sagradas Escrituras y decidieron adornarla con los escritos, explicaciones y sentencias de distintos comentaristas. Sucece así que aquéllos rechazan cualquier otro género de alocución fuera de aquel oscuro modo de expresarse propio de la discusión escolástica y desdeñan y hasta casi condenan cualquier elocución abundante con la que se encuentran; y éstos, que se llenaron la mente y el senti-*

34. Arias Montano afirma en el prefacio de la obra que Dios habló al mundo abiertamente (*palam*) y, al tratar de la naturaleza de Dios, que, siempre que se dirige a los hombre, lo hace con "palabras que sabe que les son familiares y sacadas del lenguaje llano" (*voces, quas illis communes et de medio sermone productas novit*). *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 5.

35. *I Corintios* 2, 13-14.

36. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 116.

do con las arcanas y místicas explicaciones de los viejos comentaristas y predicadores, en cuanto reconocen cualquier cosa que se aleja de aquellos comentarios que se llaman místicos, anagógicos o tropológicos, inmediatamente la desdeñan por humilde, común y accesible a todos. De entre este número exceptuamos a los que estiman como buenos los trabajos ajenos, a los que suelen leer todo y a los que juzgan que de toda buena lectura puede aprovecharse algo. Y a que menos agradáramos a aquéllos, los escolásticos, contribuyó la pureza de la lengua romana, que -ya que nos dirigíamos a lectores de latín- procurábamos imitar con todas nuestras fuerzas. Y a que no satisfacíeramos plenamente a los segundos, obró nuestro modo de enseñanaza; porque desde el principio defendimos el método de interpretación familiar, llano y simple que parece pedir el mismo sentido de las palabras, y que esperábamos que fuera comprendido y aprobadó por los lectores sencillos y muy semejantes a nosotros, y que pudiera ser recordado con provecho a fin de modelar la vida cristiana. Este género es llamado por algunos literal, esto es, el que pide en primer lugar la simple lectura de la Escritura.<sup>37</sup>

Cuando Montano habla de comentario literal, no se refiere en absoluto a una literalidad sin profundidad. Eso iría en contra de sus convicciones respecto a la lengua hebrea y sus singularidades. Lo literal no contradice la capacidad significativa y simbólica del texto sagrado; muy al contrario, obliga al intérprete a ceñirse a ella y a reproducirla en la traducción y en los comentarios.

Si volvemos los ojos por un momento al proceso inquisitorial contra fray José de Sigüenza, comprenderemos mejor el sentido de las palabras de Montano, a quien, al fin y al cabo, también se estaba enjuiciando en dicho proceso. Entre las proposiciones que se imputaron al padre Sigüenza había varias referidas al modo de entender las Escrituras. En la segunda proposición, se ponía en boca de fray José que “No ha de predicarse sino lo que dice el Evangelio, que allí está todo; y no nos dio Cristo licencia para comentarle ni gloriarle”. Más explícitas aún son las proposiciones quinta y decimoséptima, en las que se afirmaba, por un lado, “que no se ha de predicar sino el Evangelio

37. *De optimo imperio sive in librum Josuae Commentarium*, Amberes, Cristóbal Plantino, 1583, fol. 3r-v. “Nam cum omnis eorum virorum, qui in Hispania Theologiae nomen dederunt, exercitus in duas classes divisus sit; alteram eorum, qui scholasticis exercitationibus contenti stationes partesque suas tuentur; alteram vero eorum qui ulterius etiam progressi ad sacrorum Biblorum lectio- nem sese contulere, eamque variorum expositorum scriptis, explanationibus et sententis munientiam duxere, evenit ut alteri praeter pressum illum scholasticae disputationis sermonem elocutionis omne genus aliud respuant, et quidquid ulterioris linguae offendent, negligent ac paene con- demnent; alteri vero qui arcanis ac mysticis veterum expositorum et contionatorum explicationi- bus mentem sensumque imbuerunt, quidquid ab illis enarrationibus, quas mysticas, anagogicas et tropologicas vocant, quoquo modo differre cognoverint, ut humile atque omnibus pervium com- munique fastidiant. Ex utrorumque numero illos excipimus, vel qui aliorum labores boni consulunt, vel qui omnia legere solent, et ex omnia sana lectionem usum aliquem capi posse arbitran- tur. Atque alteris ut minus placremus, effectit Romani sermonis puritas, quam (cum Latinis lectori- bus operam daremus) pro viribus consecutari studebamus. Alteris vero ut non satis satiemus, insti- tuti nostri ratione factum est. Quippe enarrationis genus cum primis suscepimus familiare, planum ac simplex, quod ipsa verborum significatio exigere videatur, quodque tenuibus nostrique simili- mis lectoribus capi, probari, et ad Christianam vitam informandam cum utilitate reteneri posse sperabamus; quod genus literale a nonnullis dicitur, id est, quod Scripturae lectio simplex primum postulat”.

y que allí está todo, porque traer Santos es nunca acabar; porque como unos contradicen a otros, son dos trabajos, uno entenderlos y otro conciliarlos" y, por otro, que "Para entender la santa Escritura no se han de seguir a los Santos cuando se encuentran, sino acudir al hebreo, no haciendo en esto al caso que se desvíe de la declaración de los Santos ni de la teología escolástica"<sup>38</sup>.

Todas estas afirmaciones, sumadas a las del propio Montano, forman parte de unos mismos planteamientos antiescolásticos y antiallegóricos respecto a la Biblia. Cuando fray José y su maestro defendían el sentido literal, el "Evangelio desnudo", lo hacían con la intención de devolver al texto bíblico su simplicidad original, de descargarlo de siglos de comentarios e interpretaciones. No era otra la intención general del Humanismo, del Renacimiento o la Reforma. Se trataba de buscar la simplicidad en el pasado, de descargar el peso de siglos de cultura eclesiástica, de romper la disociación medieval entre la reflexión teológica y el texto bíblico. Contra los métodos de comentario místico o alegórico, heredados de la patrística y la escolástica, Arias Montano, fray Luis de León, Cipriano de la Huerga y todo el humanismo cristiano reclamaron un esfuerzo de razón filológica y una mayor atención a la palabra misma de Dios. La opción por la interpretación literal no era sino una defensa del propio texto frente a la acumulación de elementos ajenos y extraños a él. Al fin y al cabo, alegorizar no era sino dar la espalda al texto, simplificar la dificultad de comprensión, renunciar a la posibilidad de comprender el verdadero mensaje divino. León de Castro, enemigo de toda novedad, no perdió ocasión para censurar esas posturas en sus acusaciones contra fray Luis, Martín Martínez de Cantalapiedra y Gaspar de Grajal:

*Y que tanvien a oydo dezir a algunos estudiantes que no se acuerda que los dichos maestros dizen que quando alengan la ynterpretacion de santos tiene el dicho mro Martinez especialmente por comun refran, en la lengua, el sabio alegorin, aludiendo a lo que dice en su libro a parescer de todos, que quando los santos no entienden, se acogen a inventar alegorias.<sup>39</sup>*

No era un simple chiste o un desplante lo que censuraba Castro en el catedrático salmantino, sino toda una manera de aproximarse al texto bíblico. Frente a la relación no motivada y arbitraria de la alegoría como método de interpretación, la literalidad ataba el sentido a la palabra, y no olvidemos que para Montano, como para Pico, fray Luis de Estrada o fray José de Sigüenza, la palabra original, la hebrea, estaba preñada de una significación motivada. De ahí que esa literalidad incluyera también un sentido simbólico, *arcanus*.

38. Andrés, Gregorio de (ed.): *Proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, Madrid, F.U.E., 1975, págs. 127, 128 y 130.

39. *Proceso de fray Luis de León*; edición paleográfica, anotada y crítica de Ángel Alcalá; Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, pág. 8. Los mismos reparos antiallegóricos aparecen a veces en la obra de Cipriano de la Huerga, maestro de Biblia de buena parte de los hebreístas españoles; por ejemplo cuando apunta, al hilo del *Canticum Canticorum*, "No nos vamos a romper la cabeza pensando en los diferentes significados alegóricos de esa túnica que se ha quitado la Esposa". *Comentario al Cantar de los Cantares*; ed. de Avelino Domínguez García; en *Obras completas*, vol. VI, León, Universidad de León, 1991, págs. 102-103.

según el latín montaniano, que correspondía al valor espiritual que guardaba el uso poético del lenguaje bíblico a través de tropos y figuras. Frente a la alegoría, el símbolo compartía un espacio común con el objeto representado y mantenía con él alguna conexión o algún modo de analogía. Y es por medio de ese vínculo como comunicaba su sentido oculto, como se hacía real. El lector encontraba en el símbolo mismo los indicios, las direcciones adecuadas para alcanzar el sentido oculto. Sólo se trataba de descifrar correctamente las claves simbólicas.

A la hora de definir cuáles son esas claves simbólicas que se superponen a la simple literalidad, Arias Montano parte de la primera epístola a los corintios de san Pablo:

*Pero el intérprete y ministro de Dios, todas las cosas que son vistas y conocidas por los que ocupan este lugar de la condición humana, afirma que acontecen no clara, abiertamente y tal como la cosa es, sino a través de un espejo, confusamente. De lo cual se sigue que éstas cosas no son significadas con sus debidas palabras, con las cuales pueden ser nombradas por quienes tratan con el Espíritu de Dios, sino con palabras en sentido metafórico a partir de una imagen o semejanza de la realidad, como si se hiciera por medio de una sombra.*<sup>40</sup>

Una y otra vez a lo largo del *Liber generationis et regenerationis Adam* Montano subrayó la aparición de lo simbólico en el texto bíblico, unas veces para explicarlo y otras sólo para insinuarlo; como cuando trata del pacto de Dios con Noé tras el diluvio:

*Y con esta imagen quiso dar a entender que sucedería lo siguiente: que, una vez a salvo el hombre en la tierra gracias a la ayuda del arca, todas las demás cosas serían dispuestas de forma que pudieran vivir también en la tierra en compañía del hombre. Interpretación ésta que, tal como exigía la majestuosidad de un arcano grandioso para su tiempo, nosotros la hemos recogido de forma más arcana que patente, para desvelarla en otra ocasión, cuando Dios mismo lo permita.*<sup>41</sup>

Junto a la glosa literal, se subraya la presencia de otro sentido simbólico, que surge del mismo uso de las palabras. Así, por ejemplo, al tratar de Jacob y Esaú, se anota: "En estas predicciones algo puede tomarse en sentido llano y literal, pero en su conjunto hay que tomarlo y fijarlo con un sentido oculto"<sup>42</sup>. O cuando Josué cruza el Jordán, se anuncian "significados secretos muy importantes para la comunicación de la salvación humana"<sup>43</sup>. En el mismo sentido, y siempre atendiendo al original hebreo, la desnudez de Adán y Eva se presenta como símbolo de muerte para el hombre interior; Jonás, como un

40. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 9. También acudió a la misma epístola Pico della Mirandola, cuando afirmaba: "Así pues, mantener estas cosas escondidas al vulgo y hacerlas accesibles a los perfectos, entre los cuales dice Pablo que la sabiduría habla, no fue producto de una decisión humana, sino de una orden divina" (*Discurso sobre la dignidad del hombre*, Barcelona, PPU, 1988, pág. 101).

41. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 120.

42. *Ibid.*, pág. 176.

43. *Ibid.*, págs. 296-297.

segundo nacimiento; o el término hebreo *ADAMAH*, como muestra etimológica y simbólica de la naturaleza externa y material del hombre<sup>44</sup>.

En ese nivel simbólico que se sigue a la lectura literal, Montano distinguía una parte correspondiente a los mensajes divinos y su interpretación por el hombre, y otra a los modos de uso del lenguaje. En la dedicatoria “al lector estudioso de las sagradas letras” con la que se abre el tratado *Liber Ioseph, sive De Arcano Sermonे*<sup>45</sup>, Arias Montano insiste en la importancia de los conocimientos gramaticales y, en especial, del hebreo para acceder al verdadero sentido de la Escritura y manifiesta su voluntad de que el libro “sea consultado no sólo por los que indagan con diligencia las explicaciones de las palabras solas, sino también por aquéllos que quieren percibir la voz verdadera de los oráculos divinos, que se encierra en estas palabras preñadísimas de sentido”<sup>46</sup>. Montano justifica su obra comparándola con los estudios compuestos para comentar los lugares difíciles de los autores antiguos, hace referencia a los símbolos pitagóricos (“*Pythagorea symbola*”) y a las imágenes de los egipcios (“*de Aegyptiorum imaginibus*”) y cita muy elogiosamente los *Hieroglyphica* de Henrico Glareano. Con todo ello se viene a afirmar que, junto al sentido literal de la Escritura, fruto del trabajo filológico, hay también otros sentidos complementarios y superpuestos, como el literario, el simbólico o el oracular, apartándose así de la doctrina tradicional de los cuatro sentidos bíblicos, el histórico, el alegórico, el tropológico y el anagógico<sup>47</sup>.

En defensa de esos sentidos simbólicos, Andrés Acitores, en el prefacio al lector de su *Theologia Symbolica*, establecía una línea que se remontaba tanto a la tradición bíblica, en especial, la mosaica, como a los autores paganos, para luego seguir, entre otros, con Dionisio Areopagita, Santes Pagnino, la *Sylva Allegoriarum* de Lloret, los *Commentaria Symbolica* de Antonio Ricciardo, el *Josué* y el *Jeremías* del *Apparatus* montaniano –del que elogia su “laconismo admirable”, aunque censura que no citara “a los autores”–, los *Hieroglyphica* de Becano y Glareano, el perdido *De Symbolis Mosaicis* de Cipriano de la Huerga, el *Hypotyposeon* de Martín Martínez de Cantalapiedra, el *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León y hasta el *Apologeticus* de Léon de Castro. A todos ellos y siguiendo a Isaías y al mismo Dionisio Areopagita, Acitores los califica como “prudentes eloquii mystici” y “peritos deitatis”, esto es, conocedores del lenguaje místico y expertos en la divinidad. Y a la pregunta de qué

44. Cfr. *ibid.*, págs. 53-57, 494-495 y 67.

45. Este tratado, que formaba parte del *Apparatus* de la Biblia Sacra, se publicó de forma independiente en 1571. En la portada de esta edición se anuncia que el libro contiene “ultra undecim mille sacrae scripturae loca aperte explicata” –más de once mil lugares de la Sagrada Escritura claramente explicados–, lo que no dejaba de ser una afirmación problemática para el magisterio de la Iglesia. Sobre la obra y la polémica que surgió en torno a ella, *vid.* Fernández Marcos, N.: “*De Arcano Sermone* of Arias Montano”, en Backus, I. y Higman, F. (eds.): *Théorie et pratique de l'exégèse*, Ginebra, Droz, 1990, págs. 403-431 y Macías Rosendo, B.: *Op. cit.*, docs. 44, 45 y 95.

46. *Liber Ioseph, sive De Arcano Sermone*, Amberes, Christopherus Plantinus, 1571, “Benedictus Arias Montanus Sacrarum Litterarum studioso lectori s.”: “ut hoc modo non tam iis qui simplius vocabulorum interpretationes quaerant, quam iis qui germanam divinorum oraculorum sententiam, quae in significantissimis iis verbis continetur, assequi cupiunt, consultum sit”.

47. Sobre la reforma de ese modo de exégesis tradicional en el entorno de la universidad de Alcalá y su relación con Arias Montano, *vid.* Huerga, Cipriano de la: *Obras completas*, I; ed. de Gaspar Morocho Gayo; León, Universidad de León, 1990, págs. 30-33.

significa místico, responde: "Mysticumque quasi occultum, reconditum et arcanum dixeris. Nam periti deitatis circa arcana Dei mysteria versantur"<sup>48</sup>.

Todo esto responde a un nuevo modo explicar el sentido de la sagrada Escritura, ideado por el humanismo renacentista y que debía partir necesariamente de la gramática, la retórica y la poética, para poder luego interpretar "spiritualiter", según la terminología paulina, la palabra de Dios<sup>49</sup>. Aunque aparentemente la atención al lenguaje literario entraba en confrontación directa con la idea de una verdad revelada, la lectura filológica y la oracular se termina superponiendo en el espacio común que la expresión literaria deja a los elementos no dichos, esto es, a lo que todavía precisa interpretación en el acto de lectura. Las metáforas, los enigmas, los tropos y figuras retóricas, los símbolos se convierten en el cauce literario por medio del cual se expresa la divinidad, como insistentemente recuerda Montano en su libro. El anuncio de la salvación universal se hizo, según Montano, "con figuras retóricas y metáforas de ciertos hechos"; del mismo modo que se hacía necesaria "una cierta metáfora de entre los antiguos testimonios" para "descubrir el significado de otras metáforas"; se manifestaba la grandeza de Dios "con esta figura retórica"<sup>50</sup>; o se acudía a la paronomasia para anunciar el futuro favor divino:

*Incluso el profeta haciendo uso de la etimología o de la paronomasia de Jafet esbozaba con un breve enigma el aspecto y la forma de la propia felicidad futura procedente del favor de Dios: 'iephthe elohim iapheth'; que literalmente suena así en latín: 'Decoret, amplificet Deus creator et gubernator decorum et amplum'. Lo cual nuestro antiguo traductor lo recogió con un término cargado de sentido, 'Dilate Dios a Jafet'.<sup>51</sup>*

Arias Montano, siguiendo el ejemplo de Casiodoro y Beda el Venerable, compuso un pequeño manualito de retórica con ejemplo tomados de la Biblia, *Tractatus de figuris rhetoricas cum exemplis ex Sacra Scriptura petitis*<sup>52</sup>. Pero, más allá del simple catálogo retórico que sirviera de justificación frente a la poesía griega y latina, Montano pretendía dotar al lector de la sagrada Escritura de un instrumento para su correcta comprensión, cuyo último nivel sería la expresión de los misterios divinos, el *arcanus sermo*.

48. Andrés Acítores: *Theologia Symbolica sive hieroglyphica. Pro totius Scripturae Sacrae, iuxta primarium et genutinum sensum Commentariis, aliisque sensibus facile bauriendis...*, Salamanca, Diego de Cusio, 1597, "Ad lectorem Theophilum": "Y místico es como si dijeras oculto, recóndito y arcano. Pues los conocedores de la divinidad se ocupan de los arcanos misterios de Dios" (Trad. de F. Domínguez Domínguez, en Huerga, Cipriano de la: *Op. cit.*, págs. 112-113).

49. Para Northrop Frye, este "spiritualiter", proveniente de 1 Cor 2, 14, en este y en otros lugares del Nuevo Testamento, ha de interpretarse como "metafóricamente". Cfr. Frye, N.: *El Gran Código*, Barcelona, Gedisa, 1988, pág. 81.

50. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 457 ("verborum figuris et rerum quarundam imaginibus"), 481 ("imago quaedam ex antiquis monumentis repetenda..., quae ad aliarum etiam imaginum vestigandam significationem opportuna lucis usum commoditatemque pabebit") y 105 ("qua sermonis figura, misericordiae magnitudo in Deo apertissime commendatur").

51. *Ibid.*, pág. 126.

52. *Tractatus de figuris rhetoricas cum exemplis ex Sacra Scriptura petitis*; ed. de Luis Gómez Canseco y M. A. Márquez; Madrid/Huelva, Ediciones Clásicas/Universidad de Huelva, 1995. Sobre la lectura retórica de la Biblia, *vid.* Tosaus Abadía, José P.: *La Biblia como literatura*, Estella, Verbo Divino, 1996; especialmente *vid.* págs. 169-171.

En el tercer libro del *Liber generationis et regenerationis Adam* y al tratar del culto de los falsos dioses paganos, aparece un encendido elogio de la poesía como instrumento de expresión teológica. Se señala, sin embargo, un peligro: su capacidad para fingir, para presentar con visos de realidad lo que no es verdad:

...la más hábil de todas, y sobre todo la más eficaz, para disponer, para guiar e incluso para arrastrar los ánimos de los hombres es la poesía; la cual, en la medida en que también ella es pintura, ha aprendido a imitar y a modelar las cosas de tal modo que no sólo ofrece imágenes mudas e inmóviles para contemplarlas con los ojos, como hacen la pintura y la escultura, sino que sabe representar las cosas mismas, tanto las que están bajo el cielo como las que se consideran celestes, muy similares a la realidad, con vida, dotadas de movimiento y destacándose por la capacidad de hablar y por la facultad de actuar y de ejecutar; y no sólo puede turbar y engañar la vista de quienes contemplan, lo cual también lo pueden hacer la pintura y la escultura, sino que es capaz de apoderarse de sus ojos, de sus oídos e incluso del espíritu y de la mente, y las cosas que pueden parecer más increíbles, hacerlas creíbles.<sup>53</sup>

Este elogio, heredero de Aristóteles y Horacio, tenía su lado oculto: en él late la tradicional condena erasmista a la literatura de ficción o, más exactamente, al uso que la ficción hace de los recursos literarios, pues estos recursos son propios, antes que nada, de los mensajes que Dios ha enviado a los hombres.

53. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 135-136. Arias Montano desarrolla un tema ya formulado en la *Poética* de Aristóteles (fr. 1460) y en el tópico horaciano *Ut pictura poesis* (*Epistula ad Pisones*, 361-365).

---

### 3. DIOS EN LA HISTORIA DEL HOMBRE

---

La estructura y el orden del *Liber generationis et regenerationis Adam, sive De historia generis humani* respondía al plan que, según Arias Montano, Dios había trazado para el género humano. Ese plan alcanzaba desde la creación del hombre hasta su redención por Cristo. De hecho, el libro primero se abriría no con la misma creación del hombre, sino con la naturaleza de Dios y las vías de comunicación que, como Creador, había preparado para su criatura:

En efecto, cuando la acción de una naturaleza inteligente y libre parte de tres principios, inteligencia (a la cual igualmente llamamos conocimiento o sabiduría), eficacia (la cual en latín es llamada también potestad y facultad) y voluntad (a la cual se le da también el nombre de determinación), un Dios único posee todas estas cosas de tal manera propias, ciertas y igualmente eternas, que concurren también en cada una de las personas que comparten una única naturaleza. Y cada cosa se atribuye a cada uno de forma singular y propia: la potestad y eficacia al Padre, la Sabiduría al Hijo, la determinación y voluntad al Espíritu Santo, aunque, no obstante, se dice con toda la razón que el Padre sabe, puede y quiere, que el Hijo lo mismo, y que igualmente el Espíritu Santo sabe, quiere y puede.<sup>54</sup>

Como consecuencia de ese acto de conocimiento, voluntad y capacidad divina se inició la historia con la creación del hombre; una criatura dotada de libre albedrío, de una naturaleza problemática y, por lo tanto, capaz de revol-

54. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 12. El nombre latino que Arias Montano considera más adecuado para referirse a Dios es el de *verum* o *veritas*, como muestra de la firmeza de los pactos divinos con el hombre. Cfr. *op. cit.*, pág. 3 y 62.

verse contra su propio Creador. Y fue entonces, con el primer pecado de Adán y Eva, confiados en su inteligencia y no en los preceptos divinos, cuando comenzaron los sucesivos pactos y rupturas entre el Dios hebreo y la raza humana. A la primera condena y al posterior crimen de Caín sucedió el nacimiento de Set y, con él, el de una generación de justos temerosos de Dios. En esa situación, Arias Montano describe la situación de la raza humana dividida en tres grupos: "el de los hijos de Dios, el de los hijos de los hombres; y a continuación éstos a los que tanto los latinos como los griegos llaman gigantes, y la lengua sagrada los llama NEPHILIM"<sup>55</sup>. Montano, que había tratado esta cuestión de los gigantes en el *Dictatum christianum*<sup>56</sup>, no veía en el texto del *Génesis* el reflejo de un mito popular, ni identificaba a los gigantes -como hizo parte de la tradición judaica y de los primeros comentaristas cristianos- con ángeles malvados, sino que los presentó como ejemplo de la soberbia y el desdén humanos hacia la piedad y el temor de Dios, frente a la piedad de los hijos de Dios, los setitas. Aún así, y probablemente con el objeto de establecer una conexión entre la tradición hebrea y la clásica, hizo referencia a los mitos griegos sobre los Titanes, para los que "la sabiduría de los antiguos imaginó que intentaron arrojar del cielo a los dioses"<sup>57</sup>.

Convertidos los setitas en reducto de la verdadera piedad, dieron cabida al pecado y sucumbieron a su propia lujuria y a la belleza y afeites de las mujeres cainitas. Y no podía ser de otro modo, pues Montano nos presenta a los hijos de Set como "ex horridioribus orti matribus" y "cum minus cultis, minus bellis virginibus ex domestica necesitudine conversabantur":

*Con la ocasión, ardid y atractivos de las mujeres este mal se abrió paso en la parte de los más cándidos. Pues, como las mujeres de los Cainitas, a causa de las delicias de la vida, y a causa de su afán de belleza, le parecieran mucho más femeninas, hermosas y bellas, y hasta más elegantes, a aquellos que, nacidos de madres muy hirsutas, convivían, por imperativo familiar, con mujeres menos acicaladas y menos bellas, toda vez que empezaron, primero, a admirar a las mujeres de los otros, mucho más hermosas de aspecto, y siguieron, luego, viendo cómo eran perseguidas y acosadas con ardides lascivos, con halagos y pirojos, y con palabras zalameras, acabaron, por el hábito y costumbre diaria de la vista, por acostumbrar, también ellos, a sus espíritus a aprobar las costumbres de aquellas mujeres y a apetecer la coyunda con ellas, y de este modo el*

55. *Ibid.*, pág. 121.

56. "...de Hijos de Dios, que antes eran, se han hecho no sólo semenjantes a los hijos de los hombres, sino han engendrado también hijos mucho más perdidos i que con mayor disolución se dan a los vicios i deleites, i se arrojan en pos de todo género de injusticia, fierza i crudeldad. Éstos son los Gigantes que avía en la tierra en aquellos días". *Dictatum christianum*; ed. de Melquiades Andrés Martín y trad. de Pedro de Valencia; Badajoz, Diputación Provincial, 1983, pág. 149.

57. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 102. "Deos de caelo deiicere connotatos priscorum sapientia finxit". Northrop Frye, parafraseando a Vico, hace una curiosa interpretación de estos capítulos del *Génesis*: "...la comunicación desde un mundo desconocido comenzó con un trueno, que los hombres primitivos (entonces gigantes) tomaron por la voz de Dios. Se precipitaron aterrorizados a sus cuevas, arrastrando a sus mujeres detrás suyo e instituyendo con ello la propiedad privada". *Poderosas palabras. La Biblia y nuestra metáforas*, ed. cit., pág. 157.

*bando de los íntegros sucumbió no a la virtud ni a las armas, sino a la más violenta concupiscencia, el arma de los malvados.*<sup>58</sup>

La propagación del pecado hizo que sólo quedaran en el mundo ocho justos, Noé y otros siete miembros de su familia, “descendientes de Set” y que “representaban al género humano”<sup>59</sup>. La cólera de Dios por la traición humana se materializó en el diluvio; y al castigo, siguió el arrepentimiento del propio Dios, que se hizo solemne promesa: “Non igitur ultra percutiam omnem vi- ventem sicut feci”<sup>60</sup>. Como consecuencia, Dios volvió a firmar, por medio de Noé, una segunda alianza para la regeneración de la raza humana:

*Pero, lo que, en verdad, se considera como alabanza conspicua de la fe es lo siguiente: que, al escuchar que aquella alianza, zanjada antaño por primera vez con Adán, del arcano propósito acerca de la salvación y restauración del género humano iba a ser renovada con él, lo había creído.*<sup>61</sup>

Los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jaffet, se convirtieron en el origen de las razas modernas y se les asignó no sólo un oficio propio, sino un asentamiento en la tierra. A Cam y sus descendientes se les convirtió en esclavos, aunque capaces de recibir la redención divina, y se les situó en “lo que los siglos venideros llamaron Egipto, las dos Etiopías, Canán o Palestina y Asiria”. Los semitas recibieron “los secretos de los asuntos divinos y de los que contribuyen a la felicidad de los hombres” y un asentamiento “desde Misia hasta las primeras costas del Mar de Oriente”. Por último, los hijos de Jaffet, que poblaron “estas regiones que desde Babilonia se extienden hasta el poniente a través del Septentrión, junto con las islas del Mediterráneo que quedan en medio”, fueron ornados con las humanidades, las ciencias, el conocimiento de la naturaleza y la retórica, y entre ellos surgieron los que “después fueron llamados griegos por los latinos”<sup>62</sup>. Aunque partiendo de la historia del pueblo hebreo según los testimonios bíblicos, Arias Montano hace esfuerzos permanentes para no dejar fuera de su proyecto a la otra gran tradición cultural e histórica, la antigüedad griega y latina:

*...aunque ninguno de los historiadores antiguos, ni griegos ni romanos, a excepción de los oráculos sagrados, ha dado una explicación cierta y sin contradicciones; aquéllos han seguido una tradición confusa y alterada o procedente de la antigua creencia popular, que luego sus propios poetas han enmascarado cantando fábulas imaginarias.*<sup>63</sup>

Desde este reparto del mundo y los conocimientos, el *Liber generationis et regenerationis Adam* sigue la historia de la dispersión de los hombres, de la

58. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 99-100.

59. *Ibid.*, pág. 108. “atque adeo una haec ex Setho deducta et prognata familia humanum genus representabat”.

60. Gen. 8, 21.

61. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 109.

62. Cfr. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 126-129.

63. *Ibid.*, pág. 127.

corrupción de los siete preceptos de la ley natural que Dios había dado como doctrina tras el diluvio y del aumento progresivo del mal y del pecado. En medio de todo ello, surgió una línea familiar que daría lugar a la salvación definitiva del género humano<sup>64</sup>, la que se inició en Abraham. Con Abraham estableció Dios el pacto de la circuncisión que, según Montano, "no es designada propiamente como pacto, sino como signo del pacto" y que se basa en una correspondencia simbólica entre el corazón y el órgano sexual masculino:

*Y ordenó Dios que se pusiera un símbolo o marca externa de ello en esta parte del cuerpo humano que representa la imagen del corazón y que es la principal servidora del deseo. Pues quiso que en lo sucesivo esta parte permaneciera desnuda y sin cubrir, y que avisara constantemente al hombre, que prefiere esto a las letras, de que debía contener y moderar su deseo.<sup>65</sup>*

La sucesión de Isaac, su nacimiento milagroso y su posterior descendencia en Jacob y Esaú, mostrarían de manera simbólica la evolución de la humanidad en dos direcciones, correspondientes a las ya señaladas en Caín y Abel:

*...estos dos hermanos, nacidos del mismo padre y de la misma madre, no actuaban sólo en nombre propio, sino en el de todo el orbe terrestre ya desde el seno materno; uno representaba a los hombres que por medio de la fe han conocido y honrado a Dios; el otro representaba, en cambio, a quienes han atribuido esto y todo lo demás a la sabiduría y al poder humanos.<sup>66</sup>*

Siguiendo las órdenes y los oráculos divinos, Jacob habría de conducir a su pueblo a la esclavitud de Egipto ("sombra e imagen de aquella esclavitud universal y colectiva del género humano oprimido por la tiranía del rival eterno y por la ley del pecado"<sup>67</sup>), para luego alcanzar un segundo pacto con Dios por medio de Moisés. Resultan interesantísimos los mecanismos con los que Arias Montano integra las tradiciones griegas, egipcias y caldeas en la historia hebrea. En el libro tercero, presenta la situación del género humano hasta los tiempos de Moisés como errada y corrompida en "el conocimiento y uso de la naturaleza", en "las costumbres públicas y privadas" y en "el culto de las cosas divinas"; y todo a causa de "la avidez de opinión" individual, frente a la rectitud de los mandatos divinos:

*Y de esta fuente brotaron las numerosas sectas, familias y disciplinas de estos que primero quisieron llamarse Sabios o Sofistas, y después Filósofos; los cuales, aunque dieron la impresión de haber alcanzado su mayor actividad, ya por último, entre los griegos; sin embargo, habían surgido mucho antes, y habían*

64. Arias Montano insiste en este anuncio del nacimiento de Cristo subrayando en letras capitales los oráculos divinos referidos al futuro nacimiento de Cristo. Cfr. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 156-157. A esa misma continuidad genética desde Abraham hasta Jesucristo hace referencia el capítulo primero del Evangelio de san Mateo y, de manera más esqueta, san Lucas (I, 27).

65. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 152 y 151-152.

66. *Ibid.*, pág. 174.

67. *Ibid.*, pág. 196.

aparecido y habían tenido importancia en unos y otros lugares en función de la concurrencia de pueblos y hombres, y según la relevancia del poder y del imperio de los diferentes lugares. Pues incluso antes de Abraham, toda la región de los caldeos estaba contaminada con diversos tipos de errores y de supersticiones, así como con diferentes adulteraciones de las costumbres. Y tampoco Egipto actuaba mejor o con mayor humanidad, ni la tierra de Canán con más sosiego o modestia, puesto que los que debían servir de ejemplo entre los cananeos habían tratado mal a Abraham, y habían obligado a Isaac a desechar para su hijo una esposa del suelo patrio, y a Rebeca le habían causado gran pesar las hijas de Jet. Y respecto a los egipcios, quienes en aquel tiempo parecían aventajar a los demás en conocimientos, cuál era su juicio sobre las cosas lo evidenciaba el ganado mayor y el menor, así como otros prodigios que eran tenidos y honrados como dioses.<sup>68</sup>

Para sacar al hombre de su error promulgó Dios la ley y se la entregó a Moisés. Y Benito Arias Montano dedicó el libro cuarto de su tratado a la exposición de la ley mosaica y su significado, enumerando y glosando sus seiscientos trece mandamientos, y el quinto, a la demostración de su validez y la explicación de su carácter vivo, arcano y sagrado. Por su parte, el libro sexto, además de señalar nuevas caídas y pecados humanos a través de la historia de Josué, Samuel, Saúl, David y Salomón, abría la puerta a los libros proféticos, entre los que incluía el Salterio. Para Montano esta parte profética de la Biblia actuaba como eje de conexión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, por lo que aparecía como el anuncio explícito de un tercer y definitivo pacto entre Dios y los hombres. Uno por uno se revisan trece profetas, desde Isaías a Malaquías, y los salmos para glosar los oráculos que anuncian una nueva alianza. En realidad, todo el *Liber generationis et regenerationis Adam, sive De historia generis humani* se presenta, en cierta manera, como una demostración de la conexión simbólica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento:

*Quienes pretendemos reivindicar que las antiguas historias de los israelitas habían dado a entender una metáfora y una imagen de la renovación del género humano pensamos que en absoluto necesitamos evocar testimonios.<sup>69</sup>*

La historia de Israel, desde la misma creación del mundo, se convertía así en un anuncio simbólico, interpretado ya por los profetas, de lo que habría de venir y que “hasta este momento sólo había sido indicado con figuras retóricas y metáforas de ciertos hechos”<sup>70</sup>. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, Cristo sería el héroe anunciado en el Antiguo Testamento, que venía a narrar y a materializar la redención del hombre, una redención consciente y glosada en los textos antiguos y hecha realidad con la vida terrena del propio Cristo. Desde el arca de Noé, que “representaría a escala el cuerpo del hombre muerto”<sup>71</sup>, hasta la circuncisión colectiva llevada a cabo por Josué y “que

68. *Ibid.*, págs. 193-194.

69. *Ibid.*, pág. 532.

70. *Ibid.*, pág. 457. “...hactenus verborum figuris et rerum quarundam imaginibus tantum fuisse significatum”.

71. *Ibid.*, págs. 107. El propio Montano cita su tratado *Exemplar, sive De sacris fabricis liber. De Arcae fabrica et forma et de Templi fabrica*, incluido en el *Apparatus* de la Biblia Regia, y sus

anunciaba el secreto de la salvación de los hombres”<sup>72</sup> o los paralelos establecidos entre Abraham e Isaac y el Bautista y Cristo, todo se estructura como un juego de correspondencias que insiste en la redención definitiva del hombre por medio de Cristo y su prefiguración desde el comienzo de los tiempos.

La parte del tratado dedicada a la redención misma de Cristo y al Nuevo Testamento se limita a los libros séptimo y octavo, con una extensión sensiblemente menor que el resto de la obra. A lo largo de ambos libros se recorre el final de la historia bíblica: la preparación y llegada del nuevo Salvador, las reacciones de los hombres, el ministerio de Cristo y su magisterio y la misión de los discípulos tras su resurrección y partida. Como en el *Dictatum christianum*, Montano insistió en el papel conciliador de la doctrina cristiana y presentó a Cristo como *discordia concors*:

*Así, pues, y tan grande, tan sublime e inmenso, tan humilde y débil convino que se mostrase Aquel que, aun siendo el único autor, conciliador y responsable, iba a unir lo más grande a lo más pequeño, lo más alto a lo más bajo, lo más elevado a lo más ínfimo, e iba a transformar la distancia y separación entre lo celeste y terrenal en concordia y comunidad.*<sup>73</sup>

Esa voluntad de concordia entre lo distinto, no sólo referida a las Iglesias cristianas, sino también al mundo hebreo y al hombre viejo con el hombre cristiano y nuevo, estaba presente incluso en la portada de la *Biblia Poliglota*, que, con el mote “*Pietatis Concordiae*”, utilizó como motivo de su empresa a *Isaías* 11, 7: “La vaca y la osa serán compañeras, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja”.

Todo este recorrido bíblico lo planteó Montano como una historia del género humano y de la intervención de Dios en ella. El concepto de historia del que parte Arias Montano era el mismo de la patrística, según el cual la historia sólo puede explicarse desde el *logos* cristiano. Como señala Charles Cocharne: “La historia en términos del *logos* encarnado, significa historia en términos de personalidad. Como tal, convierte en hacedero el gran *desideratum* del clasicismo, esto es, una base filosófica adecuada para el humanismo”<sup>74</sup>. La verdadera historia del hombre no es sólo una sucesión de hechos lejanos reconstruidos, sino un acto que afecta a la salvación de cada hombre particular. Por eso, Arias Montano se limita a plantear una cuestión teológica o de historia bíblica sin más, sino que se esfuerza en hacer de ella materia de reflexión para cada individuo religioso. La historia sagrada es la historia de la creación y redención de Adán, y en Adán estamos todos los hombres. De tal manera, que cada hecho y cada glosa del texto bíblico se refieren particularmente a cada hombre y cada mujer concretos:

*Elucidationes in Petri Epistolam*, incluidas en las *Elucidationes in omnia Apostolorum scripta* y publicadas por Plantino en 1588.

72. Cf. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 297.

73. *Ibid.*, págs. 413-414.

74. Cochrane, Charlie N.: *Cristianismo y cultura clásica*, Madrid, F.C.E., 1983, págs. 466-467.

“Todas estas cosas –escribía citando a san Pablo– les sucedieron a ellos en figura y fueron escritas para amonestarnos a nosotros, para quienes ha llegado el fin de los tiempos”. Y hasta tal punto descubrimos que esto es cierto, que todos los escritos sagrados creemos que atienden a un único género de hombres, es decir, a cada hombre en particular, pues cada hombre es lo mismo que Adán, por cuya culpa se estableció el propósito divino de la salvación universal.<sup>75</sup>

Para convertir la historia en la historia individual de cada hombre es necesario partir de una concepción muy concreta del hombre, que en Montano surge tanto de la condición religiosa y espiritual, como del análisis filológico del Antiguo Testamento. La definición de Montano se refiere, sobre todo, a lo que llama “animalis homo”, el hombre animal, no el creado por Dios en estado de perfección, sino el que ya había sucumbido al pecado:

...podríamos decir que el hombre es un animal dotado de conocimiento, discernimiento y raciocinio, capaz de tener fe en las palabras divinas, dotado de elección y opción, consagrado a la ejercitación y el esfuerzo, y deudor, en suma, de la disolución del cuerpo y fin de la vida mortal.<sup>76</sup>

Los elementos que conforman esta definición son, en primer lugar, la condición animal del hombre; su capacidad intelectiva; su religiosidad; la voluntad y la posibilidad de elegir libremente; consecuentemente, su libre albedrío; y, por último, su obligación de trabajar y la inexcusabilidad de la muerte. Todo ello lo materializa Arias Montano en una antropología espiritual muy compleja, que parte del tradicional concepto cristiano y orientalizante de una naturaleza doble, la de alma y cuerpo. El cuerpo provendría de la tierra moldeada por Dios y la parte espiritual del hábito divino. Esta composición corresponde la condición simultáneamente mortal e inmortal, terrestre y divina:

...el hombre [fue] compuesto de una parte, por así decirlo, más divina y que no pudiera ser percibida por la vista y demás sentidos, y que superase, no obstante, en dignidad al cielo mismo, y de una segunda parte que pudiera ser realmente vista y tocada, esto es, de tierra (a la cual también sobrepujaría en dignidad). En el habla común y corriente llamamos a aquella parte alma o espíritu, a ésta cuerpo.<sup>77</sup>

Pero a esta estructura simple, Montano añadió la división de la parte interior del hombre en *alma* y *espíritu*, creando así un sistema que reproduce en el mismo proyecto de su *Opus Magnum*: el cuerpo, por un lado, y por otro, el alma y el espíritu. Esta división tripartita provenía de san Pablo, en la *Epístola a los Tesalonicenses*, 5, 23: “ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querela in adventu Domini nostri Iesu Christi servetur”. Es la única vez

75. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 214.

76. *Ibid.*, pág. 69. “Ita ut hominem dicere possimus, animalem, cognitionis ac distinctionis rationationisque capacem, fidei divinis essstatis habende idoneum, delectionis et optionis compotem, exercitationi atque luctationi addictum, et corporis demum solutionis atque mortalis vitae finis debitorem”.

77. *Ibid.*, págs. 29-30.

que aparece esta división en san Pablo, pero Arias Montano hace de ella parte fundamental de su teología y la une a otros conceptos paulinos como el conflicto entre el hombre animal y el hombre espiritual o entre el hombre interior y el exterior, que aparecen fundamentalmente en las epístolas *Ad Romanos* y *Ad Corinthios*<sup>78</sup>.

No se trataba, pues, de una simple separación entre alma y cuerpo, sino de un nuevo ámbito completamente espiritual en el que, tal como se planteaba en san Pablo, el hombre no luchaba contra su cuerpo, sino contra sí mismo, sus falsas opiniones y su alejamiento de Dios. El alma, que en los textos filosóficos clásicos, correspondería a *appetitio* o a *anima*, en el texto hebreo, según Montano, es denominada “*RVAHH*, esto es, *spiritus*”; y el espíritu, llamado también *ratio* o *animum*, se llamaba “*NEPHES*, esto es, *anima*”<sup>79</sup>. El alma es calificada como inferior y femenina, mientras que el espíritu se presenta como superior y masculino, aunque tanto hombre como mujer participaran de esta doble naturaleza espiritual:

*Así pues, sabemos que el hombre, compuesto de dos porciones, fue puesto por Dios como príncipe sobre el globo terráqueo, a un tiempo macho y hembra, en cuanto al espíritu ciertamente macho, pero en cuanto al alma, esto es, aquella parte donde radica la fuente de los sentidos y del apetito, hembra; y que con otros nombres se habla del interior y el exterior del hombre; el interior hecho a imagen de Dios, el exterior para el alma viviente, formado y compuesto, en virtud de la naturaleza exterior y la forma natural, con las partes apropiadas, y que de este modo debe ser propagado, a partir de las dos partes de esta naturaleza, por los primeros padres de todos, para quienes, exceptuando la distinción externa de hombre y mujer, no había ninguna otra diferencia.*<sup>80</sup>

Todo esto se condensa en el *Liber generationis et regenerationis Adam* en un elogio del hombre como creación y reflejo de la divinidad, que responde a los tópicos de buena parte de la literatura espiritual y filosófica del Renacimiento y el humanismo: desde la consideración del hombre como un universo a escala (“ejemplo y modelo del gran mundo entero, algo en verdad perso

78. La fórmula la desarrolló Orígenes en su *Comentario a la Carta a los Romanos* (1, 5, 10) y la recogió Erasmo, que dedica el capítulo séptimo de su *Enquiridón* a glosarla. Cfr. *Enquiridón manual del caballero cristiano*; introducción, traducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián; Madrid, B.A.C., 1995, págs. 114-118. El censor del ejemplar de las *Elucidationes in omnia sanctorum apostolorum scripta, etiudem in S. Johannis apostoli et evangelistae Apocalypsin significaciones* (Amberes, C. Plantino, 1588), conservado en la Biblioteca Universitaria de Sevilla con la firma 102-51, hace referencia a esta división tripartita al comienzo del comentario al *Apocalipsis*: “...omnia huius libri mysteria Arias Montanus referat ad triplicem hominis naturam seu conditio- nem divinam, humánam integrum et humanam lapsam” (pág. 429).

79. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pás. 31-32. La identificación entre el término bíblico *spiritus* y el filosófico *ratio* también aparece en Erasmo: “Lo que los filósofos llaman razón, San Pablo lo llama a veces ‘espíritu’, a veces ‘hombre interior’ y ‘ley del espíritu’ otras”. *Enquiridón manual del caballero cristiano*, ed. cit., págs. 103-104.

80. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 44-45. En esa naturaleza compartida entre hombre y mujer insiste Montano acudiendo a la etimología hebrea: “El hombre exclamó: ‘Esto si que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta se llamará varona, porque del varón ha sido tomada’. Con el vocablo de la lengua original *is* se nombra al que la lengua romana llama *Vir*; por eso, el propio *Vir* decidió que aquella ayuda tan semejante a él debía llamarse *ISSAH*”. *Ibid.*, pág. 35.

queño por tamaño y peso, pero grande e importante por poder, dignidad y hermosura<sup>81</sup>) hasta su superioridad sobre el resto de la creación y su capacidad para conocerla y transformarla. Pero es especialmente interesante el elogio que se hace del hombre como una criatura superior a los ángeles -pues "no leemos que ninguno de los ángeles fuera imaginado, compuesto y finalmente creado, como el hombre, a imagen de Dios"- y similar a Dios mismo: "El hombre fue erigido como una especie de Dios para este mundo por Dios"<sup>82</sup>. La idea, que va unida a la capacidad de libre elección humana, provenía de Pico della Mirandola, se había repetido en Pietro Pomponazzi, y sus ecos pueden seguirse todavía en el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Fernán Pérez de Oliva y hasta en el mismo Erasmo de Rotterdam, que afirmaba:

*En cuanto al alma, sin embargo, somos tan capaces de lo divino que podemos sobrepasar la misma naturaleza de los ángeles y hacernos una misma cosa con Dios. De manera que si no estuvieras unido al cuerpo, serías algo divino; si no estuvieras dotado de alma, serías una bestia.<sup>83</sup>*

Este sistema antropológico general formulado por Arias Montano sobre los textos de san Pablo y del *Génesis* se trasladó completamente a sus discípulos, que lo vertieron al castellano en distintas obras. Francisco de Aldana lo formuló en clave poética en su famosa "Carta sobre la contemplación de Dios y los requisitos della"; fray José de Sigüenza la recogió en una enciclopedia cristológica, deudora hasta la traducción del *Liber generationis et regenerationis Adam* y de la *Naturae Historia*, como la *Historia del Rey de los Reyes y Señor de los Señores*<sup>84</sup>; y Pedro de Valencia volvió a exponer la fórmula en diversos escritos, como *De la tristeza según Dios i según el mundo* o, sobre todo, el *Discurso sobre materias del Consejo de Estado*, donde resumió el pensamiento de su maestro sobre el hombre:

*Hizo pues Dios a los hombres varón y hembra; no solamente en lo exterior y visible fueron dos. Adán varón y Eva muger, sino que en lo interior cada uno de ellos de por sí tenían dos partes, una el hombre interior que es varonil, y le pertenece el dominio y el gobierno, y se llama espíritu y porción superior; y otra la parte exterior, inferior y femenina, en que están los sentidos y appetitos corpora-*

81. *Ibid.*, pág. 30.

82. *Ibid.*, págs. 30 y 39.

83. *Enquiridón manual del caballero cristiano*, ed. cit., pág. 91. Para seguir el rastro de estas afirmaciones sobre el libre albedrío y su origen en la naturaleza mixta del hombre, *vid.* Sánchez Lora, José Luis: *San Juan de la Cruz en la revolución copernicana*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1992, págs. 31-39.

84. La obra de fray José, que no se editó hasta nuestro siglo, sigue en su estructura el modelo montaniano, pues se divide en tres partes correspondientes al ser y la naturaleza de Dios, la creación y, por último, la acción divina en la historia del hombre. Fray José no sólo acudió al hebreo como forma de conocimiento, sino que siguió la antropología del maestro en la lucha entre el hombre interior masculino y el exterior femenino y, como demostrara el padre Villalba, copió y tradujo numerosos fragmentos de la *Naturae Historia* y los *Commentaria in Isaiae prophetae sermones* de Montano (Cfr. Villalba, Luis: "El P. José de Sigüenza. Estudio crítico de su vida literaria y de sus escritos", en Sigüenza, fray José de: *Historia del Rey de los Reyes y Señor de los Señores*, El Escorial, Imprenta Helénica, 1912).

*les, que deve ser obediente y conformarse con la parte superior, y se llama en la Escritura ánima.*<sup>85</sup>

Si la acción divina sobre la historia del hombre se inició con la creación del mismo y se desarrolló por los diversos pactos y alianzas que le ofrecía, la intervención humana en su propia historia, individual y colectiva, se desarrolló, como apunta Arias Montano, en dos niveles complementarios, el del intelecto y el de la voluntad:

*Toda esta ley, que nos disponemos a dar a conocer, se refería a la práctica y ejercicio de las dos virtudes del alma, esto es, a la capacidad de entendimiento de la porción superior o interior del hombre (a la cual llamamos intelecto) y a la facultad de estimar, querer y amar (que llaman voluntad), la cual debe ser practicada y contenida dentro del deber; pues ni las virtudes y capacidades aquellas que alcanzaban una alabanza extraordinaria y excepcional en la condición humana habían existido en vano, ni podían estar ociosas, estando incólume la naturaleza y hermosura del mundo, si es que para cada especie de seres vivos la realidad de la vida se demuestra con la acción y la práctica. Así pues, dos pruebas de la acción y la práctica fueron propuestas, y dos materias, por así decirlo, fueron presentadas. Una es llamada la promesa o palabra divina, la otra el precepto; aquello para confirmar al intelecto en el ejercicio del conocimiento de la verdad, y esto para refrenar y contener la voluntad dentro de unos límites precisos. Con la acción y ejecución de la una se obtiene una fe constante; la servidumbre de la otra recibe propiamente el nombre de obediencia o respeto.*<sup>86</sup>

De esta manera respondía Montano a dos de los problemas que más preocuparon al pensamiento renacentista: el conocimiento y el comportamiento. Pero a lo largo de su tratado ahondó más profundamente en ambas cuestiones, que se convirtieron en claves para la explicación y justificación de la historia y la futura salvación del hombre.

La naturaleza humana se presenta con una doble posibilidad de conocimiento espiritual y físico, pues "en las acciones de los hombres nada hay anterior y más antiguo que el conocimiento"<sup>87</sup>. El hombre, según Montano, tiene una "facultad doble, la una capaz de dedicarse al cuerpo y los usos corporales, y la otra capaz de consagrarse y aplicarse al espíritu mismo, a Dios, y a conocer, hacer, cumplir y obtener las cosas divinas"<sup>88</sup>. Esta capacidad es la que le lleva a estar desde niño "arrebatados –dice Montano– y casi arrastrados, presos por el afán de conocer"<sup>89</sup>. Desde el inicio del *Liber generationis et regenerationis Adam*, con el engaño de la serpiente a Adán y Eva, se plantea en un conflicto entre la verdad divina y la opinión individual, y se atribuye a esta última el origen de los errores humanos respecto a Dios. Sin embargo, no está negando con ello Montano la posibilidad del conocimiento individual, racional o empírico. Muy al contrario, ve en la investigación particular de cada hombre

85. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 11160, fol. 32v.

86. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 46-47.

87. *Ibid.*, "Praefatio".

88. *Ibid.*, pág. 31.

89. *Ibid.*, "Praefatio". "...obrepentes cognoscendi cupiditate captos rapi".

un camino que debe seguirse en la aproximación a la verdad; y no sólo alaba repetidamente la experiencia individual como mecanismo de conocimiento, pues la considera válida “hasta en los hombres de inferior talento”, sino que llega a aceptar y proponer el modo de análisis de la verdad planteado por la filosofía académica:

*Recuerde, pues, el lector que nosotros, procediendo en éste lugar al modo y manera académico, indagamos y buscamos la verdad, la cual, una vez descubierta y -lo que es igual- probada, podría conmover a todo espíritu dotado de sensibilidad humana y deseoso de su propia felicidad, y atraerlo hacia sí.<sup>90</sup>*

Siguiendo el modelo platónico, Montano planteó los errores que se deducían del conocimiento individual y la “apariencia de las cosas externas”<sup>91</sup>, y señaló tres fuentes de conocimiento seguro: *Authoritas*, *Ratio* y *Sententia*, la autoridad, la razón y la sentencia. La autoridad es definida como “los testimonios de las epifanías divinas y de los libros sagrados”; de la razón se nos dice que es “la reflexión del espíritu y de la mente” y que, partiendo “de una correcta contemplación de la naturaleza, sirve para discernir lo verdadero y lo falso, lo honesto y lo deshonesto”; por último, se limita la sentencia a “todo lo que parezca probable o improbable a cualquier clase o condición de hombres” y se condiciona su validez a “la gravedad de la persona, su pericia y práctica en la materia”<sup>92</sup>.

Como Juan Luis Vives, Arias Montano reservó a Dios el principio de autoridad y lo atribuyó no sólo a la palabra escrita, sino –y ésta es una novedad importante– a las epifanías divinas, que podían producirse por medio de la inspiración, del oráculo o de la profecía:

*Hay, sin embargo –escribe Montano al respecto–, a veces, ocasiones, en las que un hombre, aunque serio y adornado con el testimonio de vaticinar, esto es, con algún presagio, y jamás puesto en evidencia por ninguna falsedad, aconseje o recomiende algo que parezca disentir de la norma o fórmula de la doctrina prescrita y admitida por el uso, y en lo demás, no obstante, merezca la aprobación como íntegro y consecuente. En tales circunstancias, desde luego, el papel de aquel hombre o pueblo al que se dirá que ha sido enviado, será, luego de examinar el discurso de su enseñanza y la verdad de su señal, el de prestarle*

90. *Ibid.*, “Praefatio”. En los *In XXXI Davidis Psalmos priores commentaria* (Amberes, C. Plantino, 1605, pág. 3) Montano vuelve a hacer una defensa del método empírico como fuente de conocimiento: “Saepe admonimus in sacra lectione plurimum adiuvare observatione rerum”. No sólo eso, sino que afirma que, por medio de la observación de la naturaleza, puede llegarse al conocimiento de Dios: “...alejados del camino verdadero, anchuroso y eterno, esto es, del conocimiento de Dios (el cual con la observación y contemplación de la naturaleza hubiera podido alcanzarse)” (*Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., “Praefatio”). Pedro de Valencia sigue esta línea de contacto con la filosofía escéptica en su tratado *Académica, sive de iudicio erga verum* (Badajoz, Diputación Provincial, 1987), analizada por Juan Luis Suárez de Léon en la tesis doctoral *El pensamiento de Pedro de Valencia. Escepticismo y modernidad en el humanismo español* (Salamanca, 1995).

91. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 57. “...externarum rerum speciem”.

92. *Ibid.*, “Praefatio”.

*crédito y obediencia en tal circunstancia, pues se rige conforme al uso de la época y actividad, por muy novedosa que sea.<sup>93</sup>*

Sobre esa premisa de la comunicación divina, establecía Montano una diferencia entre *Sapientia* y *Scientia*, considerando la primera como propia de Dios y la segunda como fruto de la correcta indagación humana, que también debe estar iluminada por los principios divinos<sup>94</sup>. No sólo eso, la verdadera sabiduría sólo sería alcanzable por vía de la iluminación, pues ni siquiera el conocimiento de Salomón, don particular de la divinidad, podía ser comparable al de los hombres “que actúan por el espíritu de Dios”, pues “la sabiduría secreta de Dios dista mucho de toda comparación con la sabiduría y ciencia humanas”<sup>95</sup>.

Pero esta preeminencia de la sabiduría divina no respondía a una negación del conocimiento humano, ni a la *docta ignorantia* de algunos movimientos espiritualistas<sup>96</sup>, sino a todo un sistema de conocimiento que, tras la ruptura renacentista entre lo religioso y lo científico, trataba de volver a establecer vías de comunicación entre ambos ámbitos. De hecho, Montano defendió que el conocimiento científico e inductivo podía conducirnos hacia Dios, aunque tuviera como espacio propio la naturaleza, fuera de la cual resultaba inútil. Sin embargo, en el acto de su creación y junto con el soplo divino, el hombre había recibido no sólo la capacidad de conocer, sino también las materias que habían de ser el objeto de su conocimiento:

*Tan pronto como éste ('halitus') fue introducido en el cuerpo, ya creado, conoció la capacidad y facultad de vivir, sentir, moverse, y de conocerse a sí mismo, las demás cosas y a Dios.<sup>97</sup>*

Montano no sólo nos da esos tres objetivos de conocimiento -conocerse a sí mismo, conocer la naturaleza y conocer a Dios-, sino también establece una jerarquía o una vía que empieza por el hombre y termina en Dios. Si la máxima socrática del “conocimiento de uno mismo” es la “fuente primera y próxima y además natural para el que conoce, y manantial innato de todas las demás cosas que están dentro y fuera del hombre” y la naturaleza es el marco de la existencia<sup>98</sup>, el objetivo final y más importante de la investigación huma-

93. *Ibid.*, págs. 20-21.

94. La misma separación entre *scientia* y *sapientia* hace san Agustín: “Ad sapientiam pertinet aeternum rerum cognitio intellectualis, ad scientiam vero temporalium rerum cognitio rationalis”. *De Trin.* XII, 15, 25.

95. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 327. El ejemplar R/27865 de la Biblioteca Nacional de Madrid señala este párrafo con un “Caute lege iuxta dicta super prophetas”. La misma idea referida a la inspiración divina como vía de conocimiento se repite en el libro III al tratar de “De gentium propagatione atque diversorum morum causa”: “...ningún hombre ha nacido erudito y sabio, ni se hizo docto de repente, a menos que alguna vez haya sido favorecido sorprendentemente por un raro y admirable favor y privilegio de la divinidad”. *Ibid.*, pág. 125.

96. Cfr. Andrés, Melquiades: *La teología española en el siglo XVI*, vol. I, Madrid, B.A.C., 1976, págs. 399-400.

97. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 31.

98. *Ibid.*, “Praefatio”.

na ha de ser Dios. Para ello se señalan dos caminos demostrativos: "El conocimiento de Dios se traba preferiblemente por dos vías, la una la de la pesquisia, la otra la del oráculo o manifestación"<sup>99</sup>. A la primera de las vías, *vestigatio*, corresponde el camino humano del propio conocimiento, la investigación en la naturaleza y el estudio de la palabra de Dios. La *responsio* u *ostensio* es la forma propia de comunicación divina y, para Montano, "la mejor, más cierta, más rotunda y mucho más rápida"<sup>100</sup>.

A esas opciones señaladas por el propio Dios, Arias Montano oponía las que nacen de la simple razón humana y, más concretamente, el método de la teología escolástica. Así, negaba la posibilidad de alcanzar la esencia de Dios acudiendo a la *definitio*, válida para el resto de las cosas creadas, pero a la que "la naturaleza divina supera con una diferencia inmensa e infinita". Del mismo modo rechazaba las clasificaciones y articulaciones atendiendo a conceptos como *genus*, *forma*, *differentia* o *accidens*, la identificación escolástica de Dios como la *susbtantia* y hasta la posibilidad de aplicar las estructuras aristotélicas al conocimiento de Dios, pues "la singularidad divina no conoce ninguna causa, sino que ella es íntegra, absoluta, simple, y primigenia, y existe por sí misma sin necesidad de otro"<sup>101</sup>.

No sólo los objetos y los modos de conocimiento, también el comportamiento moral formaba parte para Arias Montano de la naturaleza innata del hombre; y si éste se apartaba de él, era también como producto de una negación de sí mismo y de su Creador. De ese modo, el ejercicio del libre albedrío consistiría simplemente en hacer coincidir la razón humana y la voluntad divina y, de esa elección aproximadamente libre, se seguiría un estado de felicidad perfecto:

*Si se conseguía esto, tal como había sido establecido, verdaderamente el género humano llevaría una forma de vida felicísima y dichosísima, y muy adecuada y concorde para el propio hombre.*<sup>102</sup>

Esa vida "apta et consonas" nos sitúa en el ámbito filosófico del que Montano parte para definir su mundo de teología moral, el estoicismo y su famoso precepto *Vivere secundum naturam*, que Montano interpreta como la adecuación de la vida humana a la propia naturaleza creada por Dios. El siguiente paso sería aunar la filosofía moral y los principios religiosos, y para eso acude al concepto estoico del τὸ καθῆκον, que los latinos y, sobre todo Cicerón, tradujeron como *officium*, el deber, lo que conviene:

*Y todo lo que el supremo Hacedor adjudicó a cada especie de cosas con la condición de hacerlo o padecerlo, establecido con pacto perpetuo, lo llamamos*

99. *Ibid.*, pág. 1. "Dei autem cognitio duabus potissimum initur viis, altera vestigationis, altera vero responsi sive ostensionis". Para esta cuestión ha de consultarse todo el primer capítulo del libro I.

100. *Ibid.*, pág. 2. "...melius profecto, certius et plenius, multoque citius cognoscit".

101. Cfr. *ibid.*, págs. 5-10.

102. *Ibid.*, pág. 44.

*derecho, deber, oficio, mandato, y elección, o principio y estatuto, e incluso precepto.*<sup>103</sup>

Según Max Pohlenz, el deber para los estoicos correspondía a las acciones que convienen al individuo en conformidad con las leyes morales, y Diógenes Laercio lo definía como un acto acomodado a las posibilidades de la naturaleza<sup>104</sup>. Para Arias Montano, el *officium* es, en realidad, el simple cumplimiento del mandato divino:

*El hombre debió y pudo defender y conservar la razón y verdad de su naturaleza, es decir, que, conociéndose a sí mismo y teniendo sospechas de su Hacedor, era menester que, en adelante, la parte inferior apeteciera las cosas que la superior, consultada, aconsejara, y que la superior mirara y velara por sí misma y por la porción inferior, conforme al decreto y dictamen de Dios (...)*

*El hombre no debió decidir, por deliberación de su propio parecer, la forma y manera ni de conocer a Dios y las cosas divinas, ni tampoco de vislumbrar las cosas terrenales, sino de atenerse y observar lo dispuesto por Dios mismo, el Creador, y obedecer sus sacrosantas leyes y decretos.*<sup>105</sup>

La razón, la ley natural y el conocimiento propio por un lado y, por otro, los decretos divinos, el mundo de la filosofía moral griega y la revelación judeocristiana definitivamente unidos. Para Montano la ley natural era la manifestación de la voluntad divina y el espacio de concordia con la razón humana. No había, pues, posibilidad de conflicto entre la razón humana y la ley natural y divina, pues ésta se encontraba inserta en aquélla como parte de su naturaleza:

*... aquella fe y ley primera, a la cual llamamos natural, que se divide en dos partes principales, el temor y culto de Dios, y la observancia del deber y el derecho entre los hombres; la doctrina entera de ambas partes tiene por meta la integridad y la bondad.*<sup>106</sup>

Ley natural no sería otra cosa que la filosofía de los gentiles y el antípodo, como pretendía san Clemente de Alejandría, de la revelación del Evangelio. Siguiendo a su maestro, Pedro de Valencia tendió un lazo entre Plutarco y san Pablo por medio de la razón:

*Y así dice muy bien Plutarco que el seguir la razón es seguir a Dios, y que sólo los que siguen a la razón devemos tener por libres (...), y los que siguen los ímpetus de los apetitos irracionales viven infamemente, y no como libres y gene-*

103. *Ibid.*, pág. 37.

104. Cfr. Pohlenz, Max: *La Stoia. Storia di un movimento spirituale*, Fierenze, La Nuova Italia Editrice, 1978, págs. 270-275 y Elourdy, Eleuterio: *El estoicismo*, Madrid, Gredos, 1972, II, pág. 109.

105. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 43-44 y 45.

106. *Ibid.*, pág. 89.

*rosos, pues sirven a la parte irracional haciendo lo que querían, a lo menos lo que no quiere el hombre interior, como dice el mismo san Pablo.*<sup>107</sup>

Nada más natural, más “racional”, dicen los humanistas cristianos, que el hombre se acepte a sí mismo, pues toda la naturaleza, desde los ángeles a los animales, tiene su propio *officium*<sup>108</sup>. La peculiaridad montaniana resulta de la identificación de la ley natural con los preceptos que Dios dio a Noé tras el diluvio (“doctrina ésta que conocemos repetida como ley de la naturaleza”<sup>109</sup>) y, aún más, de la concepción de las seiscientas trece disposiciones de la ley mosaica como amplificación y glossa de estos principios naturales y divinos<sup>110</sup>. De hecho, sería la ley mosaica la que facilitaría la sistematización de las acciones y deberes humanos.

La vida humana se ordenaba, según Montano, sobre dos niveles, el que supera al hombre, esto es, el espiritual y religioso, y el que le es propio. En estas acciones puramente humanas distinguía entre las que afectaban a lo privado e individual y las que lo hacían a las relaciones con otros individuos, ya fueran familiares o políticas, con “los conciudadanos de la misma república o bien ciudadanos distintos”<sup>111</sup>. Todos estos ámbitos de actividad se materializarían en diversas obligaciones del hombre, divididas en las que repercuten directamente en cada individuo y las que recaen en otros<sup>112</sup>. Si entre las primeras incluía Montano obligaciones espirituales y físicas, como “moverse, descansar, alimentarse, pasar hambre, despójarse, vestirse, pensar, velar, dormir, estar libre de preocupaciones”, las segundas aparecen ordenadas en tres tipos:

*Y éstas, a su vez, suelen dividirse en tres grandes grupos, de los cuales el que otorga la mayor dignidad, es decir, la más importante, es el de las cosas que establecen y exigen el deber hacia Dios; y después les siguen las que atienden a mantener las relaciones y el trato con los demás hombres. Y en último lugar están todas las demás que hay en el cielo y bajo el cielo diferenciadas por los distintos tipos de naturaleza, cuyo uso alcanza al hombre mismo, por cuya causa fueron creadas todas.*<sup>113</sup>

107. BNM, Ms. 5585, fol. 63r.

108. Cfr. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 27, 36-39 y 42-45.

109. *Ibid.*, págs. 117-118. Sobre la alianza de Dios y Noé, vid. Gen. 9, 1-17. Los siete preceptos a los que se refiere Montano son: 1. No tendrás ni honrarás más Dios que al único creador del mundo; 2. Le suplicarás sólo a él como Señor y salvación; 3. No derramarás sangre; 4. No destaparás tus vergüenzas; 5. Te abstendrás de robar; 6. Juzgarás con rectitud; 7. No comerás carne ensangrentada. En relación con la tan traída y llevada dieta vegetariana de Montano, se apunta en la obra que “la prohibición de comer carne de animales vivos, hecha a Noé más tarde, se cuenta como el séptimo mandamiento” (*ibid.*, pág. 117).

110. Cfr. *ibid.*, págs. 199-211.

111. Cfr. *ibid.*, págs. 276-279.

112. Esta clasificación responde, en buena medida, a la separación que hacían los estoicos y, en concreto, Epicteto entre las cosas que son propias de cada individuo y las que no lo son. En el mismo ámbito montaniano, el Brocense recoge esta postura filosófica. *Vid.* Sánchez de las Brozas, Francisco: *Manual del estoico filósofo Epicteto que se llama comúnmente Enquiridión*, Badaoz, Diputación Provincial, 1992, págs. 109-117.

113. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 22.

Las obligaciones debidas a Dios son calificadas como *Pietas*; las dirigidas a los hombres como *Officium*; y, por último, las que afectan a las demás criaturas como *Usus*. A estas disposiciones divinas que regulan adecuadamente la existencia humana, opone Arias Montano la ambición, el amor a la opinión propia y la negativa a aceptar el consejo divino. El pecado mayor del hombre y el inicio de sus sufrimientos estuvo en no elegir libremente las disposiciones divinas y, como consecuencia, que los hombres "se hicieron acreedores al juicio de la ira eterna, voluntariamente arrostrado, visto que no estaban satisfechos con su propio oficio y deber y la ambición y ansias vehementes de una dignidad mayor los desvió del camino recto"<sup>114</sup>. Pero fue precisamente esta negativa a aceptar el deber la que dio lugar a la historia del mundo y a la *generatio* y *regeneratio* de las que habla el título de la obra.

114. *Ibid.*, pág. 40.

#### 4. LAS GENERACIONES DE LOS JUSTOS

A la hora de narrar su particular historia de la humanidad, Arias Montano acudió al evangelio de san Lucas para señalar una continuidad espiritual y genética entre Adán y Cristo, pues aquel "ejemplo de integridad, virtud y dignidad de aquel primero y viejo Adán, nuevo e inusitado antes de él, fue asumido por Jesucristo e incluso adornado con la máxima grandeza de la naturaleza divina unida a la humana en una sola persona, lo recuerdan los escritores del sacrosanto Evangelio: *Según se creía, era hijo de José, hijo de Helí, hijo de Mattat, ..., hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios*"<sup>115</sup>. Pero no sólo a Cristo limita Montano esta línea de continuidad familiar, sino a toda la humanidad generada desde el primer hombre.

Ya desde el principio, el género humano surgió dividido en dos proginies contrapuestas, que correspondían a la doble naturaleza humana, espiritual y animal:

115. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 484. La referencia evangélica es Lc. 3, 23-38. Respecto a la conciencia de Montano de la naturaleza humana de Cristo, resulta muy esclarecedor un fragmento de carácter médico sobre su muerte: "Y que no haya nadie que niegue y dude que el cuerpo de Jesús había derramado mucha sangre después de aquel sudor como de sangre en el huerto, después de los innumerables golpes y muchísimos azotes recibidos, después de la corona hecha de espinas, suspendido vivo durante seis horas completas, y con las manos y los pies abiertos y atravesados por el hierro, lo que fue tiempo suficiente para consumir la sangre incluso del hombre más robusto; pero además se hizo lo siguiente: que la sangre que restaba en el diafragma, una vez abierto el costado por la lanza de un soldado ya nada más morir, fluyera junto con agua; garantizando ambos líquidos esa fuerza y eficiencia que exigía la expiación y la salvación de los hombres: y es que la sangre de Cristo purificó la impura sangre de todo el género humano". *Ibid.*, pág. 508.

*Por lo demás, leemos que el hombre, mientras vivía en aquel estado de cosas del que hablamos, fue hecho padre de una doble progenie: la una, en verdad, insolente y soberbia, enamorada sólo de sí mismo, y envidiosa, odiosa y muy violenta con los demás; la otra, en cambio, tierna, dulce, respetuosa, ingenua, amable y muy comedida. Y en adelante estos dos ejemplos de progenie y descendencia universal de los hombres se dividieron en dos modos de vida.<sup>116</sup>*

Caín, como primer hijo de Adán y reflejo del hombre exterior, respondía a los calificativos de “insolente”, “poderoso”, “envidioso” o “detractor del bienestar ajeno”. Por contra, Abel “fue el primer ejemplo de probidad y piedad, nacida de idénticos padres, aunque reproducía la virtud, candor e ingenuidad del hombre interior”. El trabajo elegido por Caín, el de agricultor, hizo de él un “hombre rudo y vigilante, y azuzado por la codicia, consagrado en exceso al trabajo” y que “no disponía de tiempo en que dedicarse a sí mismo, o dirigir la mente y el espíritu a la contemplación de las cosas divinas y humanas”. Al mismo Caín atribuyó Arias Montano el origen de la ciencia, la fundación de las ciudades, la invención de todo tipo de instrumentos o del cálculos de pesos y medidas y de los números. Por su parte, Abel, dedicado al pastoreo, es presentado con los atributos neoplatónicos del pastor renacentista, feliz en la naturaleza, entregado al *ottium attentum* y en un estado de perfecta bondad:

*En efecto, demostraba el modo de vida y oficio sencillo, pacífico, dulce, mesurado y complaciente del uno la tarea de apacentar ovejas, los más mansos, a sin duda, de entre todos los animales, las cuales proporcionaban al pastor y a su dueño tanto el alimento sencillo de la leche, como el disfrute de vestidos, y pagaban la recompensa apropiada a su custodia con la fecundidad y abundancia otorgadas a ellas por la naturaleza, y ellas mismas se alimentaban del pasto de beno y de sencillas hierbas que brotan espontáneamente, y no imponen a su pastor labor alguna, a no ser el arreo y custodia, y mientras pacen, dejan bastante lugar y tiempo libre para reflexionar, meditar y cultivar el espíritu con buenos propósitos. Y, en verdad, con tales pastores, buenos y dotados de un espíritu sensato y de un talante humano, la vida podía subsistir fácilmente.<sup>117</sup>*

No sólo se trataba de un elogio de la vida retirada; a los avances prácticos y técnicos y a la vida urbana, Montano oponía “otras ciencias mucho más nobles” que cultivan el espíritu y se ocupan de “la contemplación y meditación interna” y, con ello, daba prioridad al humanismo cristiano y a la filosofía moral frente a la revolución económica y mecánica del Renacimiento<sup>118</sup>.

116. *Ibid.*, pág. 74.

117. *Ibid.*, pág. 75. La descripción es similar a la que hace fray Luis en *De los nombres de Cristo* al tratar el nombre de “Pastor”: “...la vida pastoril es vida sossegada y apartada de los ruydos de las ciudades y de los vicios y deleytes dellas. Es inocente, assi por esto como por parte del tracto y grangería en que se emplea. Tiene sus deleytes, y tanto mayores quanto nascen de cosas más senzillas y más puras y más naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del ayre, del verdor de las yervas, y de la belleza de las rosas y de las flores”. *De los nombres de Cristo*; ed. de Cristóbal Cuevas; Madrid, Cátedra, 1977, pág. 221. En los mismo términos elogia el pastoreo Cipriano de la Huerga, maestro de fray Luis y Arias Montano. Cfr. Huerga, Cipriano de la: *Comentario al Cantar de los Cantares*; ed. de Avelino Domínguez García; en *Obras completas*, vol. V, León, Universidad de León, 1991, págs. 16-19.

118. Cfr. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 84-85.

Como símbolo del pecado humano y del poder del hombre exterior sobre el interior, el asesinato de Abel dejó a la humanidad bajo el dominio de los cainitas que se extendieron por toda la tierra. Pero como Dios precisaba de una generación de justos que le permitiera redimir y regenerar al hombre, dio a Adán y Eva un nuevo descendiente, Set, con lo que "eran ya dos las familias sobre la tierra. Caín formaba una, Set la otra. Pero aquella era numerosa y poderosa; ésta, en cambio, reducida y modesta, formada durante ciento cinco años por un sólo hombre, y durante ese tiempo la primera familia se multiplicaba con un número populo de nietos y biznietos. Este modelo en la propagación y descendencia de los hombres se ha cumplido siempre, a través de todas las generaciones, de forma que se podía reconocer una abundancia mucho mayor de malvados que de buenos". Los descendientes de Set tuvieron como oficio y deber "la doctrina de la piedad", "el culto divino" y la "fe y esperanza en la salvación general"<sup>119</sup>.

La fascinación que las mujeres cainitas provocaron en los setitas fue, como hemos visto más arriba, causa de una segunda caída y del castigo divino a través del diluvio, del que sólo se salvaron ocho personas de la familia de Noé:

*Esta familia fue digna de la Iglesia del género humano, ésta floreció antes del diluvio, en el diluvio, y después del diluvio; y esta sola familia, que nace y desciende de Set, representaba al género humano. A partir de ella, tal como an- taño todas las estirpes de mortales habíanse propagado a partir del primer Hombre, la divina providencia había decretado que también ahora toda la posteridad y la raza de los hombres se dividieran en varias familias. Y de este modo había concebido Dios salvar no a una persona tan sólo, sino a una comunidad virtuosa y consagrada a las mismas devociones.*<sup>120</sup>

De esas ocho personas, "seminario piorum", dice Montano, habría de seguirse una generación de justos, con la que Dios establecería una alianza definitiva. Pero de nuevo el poder del hombre exterior y animal y la extensión del pecado entre los descendientes de los hijos de Noé condujo primero a la división de lenguas y luego también, según entiende Montano, de opiniones y pareceres individuales.

Se hizo, pues, necesario que Dios renovara un pacto con la humanidad. Para ello eligió a un descendiente de Sem, el más privilegiado de los hijos de Noé, Abraham, que engendró a Ismael con su esclava Agar y, más tarde, a Isaac con su mujer Sara. A esa división se unió la de los hijos del propio Isaac, los gemelos Esaú y Jacob, que simbolizaban de nuevo la oposición entre el hombre espiritual y el animal:

*Después que nacieron y se hicieron adultos los dos hijos mellizos, los cuales representaban los papeles de los dos tipos de hombres, uno en nada era diferente a Caín en costumbres, carácter, apariencia y deseos, y efectivamente fue til-*

119. *Ibid.*, pág. 86-87.

120. *Ibid.*, pág. 108.

*dado por el Espíritu Santo como fornicario y profano; el otro, en cambio, era muy parecido a Abel, dulce e inocente, sabía tolerar, sobrellevar y contener con paciencia, amabilidad y prudencia los ánimos de su hermano.*<sup>121</sup>

Respecto a los dos hermanos apunta Montano que “no actuaban sólo en nombre propio, sino en el de todo el orbe terrestre” y que mientras “uno representaba a los hombres que por medio de la fe han conocido y honrado a Dios”, el otro simbolizaba a “quienes se apartaran en busca de otras creencias, y lo atribuyesen todo a la fuerza y capacidad, o incluso a la sabiduría propias del hombre”. Entre estos últimos se incluían los gentiles, que confiados, como su padre Esaú, en sus propias capacidades “perseguían una sabiduría buscada no en su fuente, es decir, en los oráculos divinos, sino en los elementos, los delirios y sueños humanos, cayeron en la más absoluta de las tinieblas”<sup>122</sup>.

Una idea similar aparecía en el *Enchiridion* erasmiano, al glosar, de modo simbólico, el mismo pasaje bíblico a la hora de tratar del conflicto entre el hombre interior y el exterior:

*Ésta es, pues, la vieja enemistad entre los hermanos gemelos Jacob y Esaú, que antes de nacer luchaban entre sí en el mismo vientre de su madre. Ciento que Esaú nació el primero, pero Jacob le arrebató la bendición: lo carnal aparece lo primero, pero lo espiritual es más importante. Uno era rubio y velloso, otro, lampiño. Uno, inquieto y cazador, otro, amante del hogar. Esaú vendió la primogenitura por hambre. Seducido por un mezquino placer, abandonó la libertad del nacimiento por la esclavitud del pecado.*<sup>123</sup>

Con esa división entre una pequeña generación de justos y espirituales y una más poderosa facción de hombres dominados por la impiedad se mantuvo el mundo hasta la llegada de Jesucristo, que se encontró, por un lado, con un grupo de hombres que “mostraron para con la voluntad y bondad divinas un sentir y un alma propios de los hombres más sencillos, más abiertos y más parecidos a Abel” y, por otro, con dos tipos de malvados, violentos unos e hipócritas otros, “que toman el origen de su familia, secta y formación del segundo poblador del mundo y parricida, Caín. Pues aquel fue el primero que con sus propios ejemplos enseñó a engañar y a utilizar a las claras la violencia, a simular su inteligencia en su maldad e imitar vanamente la virtud, según conviniera a su comodidad y provecho”<sup>124</sup>.

Entre los justos, sin embargo, Arias Montano también estableció una distinción entre una suerte de grey superior y la gente más sencilla, representados unos por Nicodemo y otros por la mujer de Samaria, según la narración de san Juan. A ambos se dirigió Jesús con diverso lenguaje:

*Que la perspicacia humana no es tan grande como para poder penetrar en la arcana luz del don divino queda testimoniado de dos modos, luego de hacer*

121. *Ibid.*, pág. 170.

122. *Ibid.*, págs. 174, 166 y 176.

123. *Enquiridión manual del caballero cristiano*, ed. cit., págs. 105-106.

124. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 419 y 416.

*una doble prueba a través de Jesucristo: la primera, la dirigida a una mente más inulta y sencilla, no adherida a ninguna opinión o doctrina privada: de esta manera las mentes se imbuyen con más facilidad; la segunda, por su parte, dirigida a una mente-más cultivada y rica de sabiduría humana, e instruida incluso en los misterios divinos, en los que los hombres son iniciados por otros hombres, y totalmente ajena al engaño, la simulación y la envidia; puesto que dejó claro que ambas, aunque deseosas y atentas cuando finalmente Cristo comenzó a enseñar, con todo eran torpes ante aquellos misterios a causa de la debilidad interior del hombre y a pesar de que también hubiera intentado ordenar la actividad de la parte femenina.<sup>125</sup>*

Entre los que recibieron y reciben adecuadamente el evangelio señala Montano a los apóstoles "primero doce; luego, según la conveniencia del momento y el lugar, muchos" y, por mediación de éstos, las gentes más sencillas. Frente a ellos están "los doctores de la Ley", "los escribas", "los levitas" y "los colegios de esos que observan las costumbres más cuidadas y severas de la vida, los fariseos" y "los magnates, los reyes, los gobernadores y los miembros de la corte real". Si estos últimos "se ocupan poco de la doctrina de Cristo", los sabios y fariseos -no lo olvidemos, los representantes de la religiosidad más oficial- son calificados como género "envidioso y muy insistentemente hostil, a los que no agrada la sabiduría de Jesucristo"<sup>126</sup>.

Para Arias Montano la historia del género humano terminaría aquí, con la nueva alianza de Jesucristo y a la espera de su vuelta, con los hijos de Caín de espaldas a la bondad divina y apartados de ella "como vasos impuros", y otra minoría de hombres buenos y atentos a Dios, descendientes directos de Set, consanguíneos del propio Cristo, receptores de la redención y presentes en su misma contemporaneidad:

*Aquel enorme y excelente don entregado, perfecto y arcano, en otro tiempo constantemente prometido por Dios a través de los profetas, y recientemente señalado y repetido una y otra vez a través de su propio Hijo, y ya procurado hacia muy poco, no se habría de entregar precisamente a todos en general y sin distinción, sino sólo a los que, arrepintiéndose de su acostumbrada y primitiva condición de origen paterno, encendidos en el ardiente deseo de transformarse y renovarse verdaderamente, hicieran votos y ruegos constantes y fieles a Dios, único garante, no arrogándose nada como propio, sino como siervos inútiles según lo prescrito por la autoridad divina, mostrándose, con todo, fieles para obedecerle, y aguardaran con suma paciencia, en el lugar en que cada uno estuviese, la generosidad admirable y excelente de la justicia celestial.<sup>127</sup>*

Toda la espiritualidad de Benito Arias Montano va a estar marcada por esa conciencia de un grupo señalado que sigue fielmente el magisterio de Cristo y recibe sus comunicaciones por medio de la inspiración y la revelación.

125. *Ibid.*, pág. 432.

126. *Ibid.*, págs. 452-453.

127. *Ibid.*, pág. 529.

---

## 5. LA ESPIRITUALIDAD EN EL *LIBER GENERATIONIS ET' REGENERATIONIS ADAM*

---

La ausencia de referencias a autores contemporáneos, el apego casi exclusivo al texto bíblico y los esfuerzos que Arias Montano hizo por diluir algunas de sus afirmaciones no impiden que podamos, más allá del biblismo, acercarnos a su pensamiento religioso. No en vano, la permanente apelación a san Pablo y al tema del *homo spiritualis* o los esfuerzos por reinterpretar la ley mosaica no son sino algunos de los síntomas externos de una actitud que, si bien entraña con buena parte de la espiritualidad renacentista, mantiene una posición singular. Los pequeños roces de Arias Montano con parte de la jerarquía eclesiástica y hasta con los tribunales inquisitoriales, las dificultades para la aprobación de la *Biblia Políglota*, el proceso contra su discípulo fray José de Sigüenza e incluso la temprana inclusión de sus obras en los índices expiatorios insisten en esta suerte de espiritualidad problemática, aunque, eso sí, en un ambiente en el que los límites de la ortodoxia habían venido estrechándose a lo largo de toda la segunda mitad del XVI<sup>128</sup>.

128. Ya en 1607 el *Indicis Librorum Expurgandorum in Studiosorum gratiam confecti* del Maestro del Sacro Palacio incluía una considerable expurgación de las obras de Montano, especialmente referida a la acción de la gracia, que fue rebatida por Pedro de Valencia en una "Declaración de los lugares de Arias Montano que se censuran en el Expurgatorio Romano", de 1611. El índice de don Bernardo de Rojas y Sandoval, de 1612, en parte inspirado por Valencia, rebajó el tono y se limita a llamar la atención sobre cuatro lugares de los *Commentaria in Isaiae prophetae sermones*. Sobre la entrada de Montano en estos índices expiatorios, *vid.* el artículo de John A. Jones, "Pedro de Valencia's defence of Arias Montano: The expurgatory indexes of 1607 (Rome) and 1612 (Madrid)" (*Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, XL, 1978, págs. 121-136).

De entre todas las *vías* que el padre Melquiades Andrés señaló en la espiritualidad española, no encontró ninguna en la que encajara completamente Montano y eligió como su ámbito religioso propio un ecumenismo con raíces en la política de Felipe II<sup>129</sup>. Y, en efecto, el ecumenismo está presente no sólo en el *Dictatum christianum*, sino incluso en la propuesta inicial de la *Biblia Regia*. En realidad, el objetivo de Arias Montano y de buena parte de los biblistas era hacer del texto bíblico un espacio común dentro de la ortodoxia que permitiera la reunificación de las Iglesias, la incorporación de otros credos y actitudes espirituales e incluso el contacto con otras religiones. Pero esa apertura de las fronteras de la ortodoxia cristiana había sido objetivo de autores como Erasmo y, sobre todo, como Juan Luis Vives.

Vaya por delante que Arias Montano no era ya un erasmista. Leyó a Erasmo, compró y conservó sus libros, los defendió en el *Index expurgatorius librorum qui hoc saeculo prodierunt* de 1569, compartió con él una forma de cristianismo, de espiritualidad, hasta le unió al de Rotterdam la convicción profunda de la tolerancia y el irenismo. Incluso pueden seguirse en Montano algunos detalles recurrentes, como la alegoría del cuerpo místico, un número no despreciable de pasajes dependientes del *Enchiridion* erasmiano y hasta una posible referencia al *De libero arbitrio* erasmiano<sup>130</sup>. De hecho, la descripción que el padre Melquiades Andrés hace del erasmismo coincide de lleno con una buena parte de Montano:

*El erasmismo fue una especie de socratismo, basado principalmente en la reforma intelectual de la persona alcanzada por el estudio, que insiste especialmente en el seguimiento de Cristo como maestro y modelo.*<sup>131</sup>

El sentido interior e individual de lo religioso, la atención al principio socrático del propio conocimiento como origen de la salvación, la devoción paulina, el desapego a la especulación teológica y, en especial, a la teología escolástica, la voluntad de hacer llegar el cristianismo a cada estado, las llamadas a la caridad y el amor cristianos y la concentración en la palabra de Dios son, de alguna manera, el colofón montaniano a la reforma erasmista. Pero la teología de Arias Montano ya era otra. El antisemitismo erasmiano y sus reparos al Antiguo Testamento contrastan con la voluntad de conciliarlo con el Evangelio que muestra Montano; la atención a la penitencia y la justificación de las obras exteriores, la valoración de la iluminación y la profecía o un concepto de interioridad renovado son algunos de los rasgos propios de esta nueva espiritualidad.

El mundo espiritual montaniano se construye sobre la distinción paulina entre hombre exterior y hombre interior. El hombre piadoso, el espiritual, es

129. Andrés Martín, Melquiades: "Introducción", en Arias Montano, Benito: *Dictatum christianum*, Badajoz, Diputación Provincial, 1983, págs. LIII-LVII.

130. En varias ocasiones aparece expresamente la alegoría paulina del cuerpo místico (cfr. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 306 y 586 [vv. 177 ss.]). Así mismo, al tratar del libre albedrío señala los "muchos libros y argumentos, que diversos escritores acostumbran publicar para defender la verdad del albedrío del hombre". *Ibid.*, pág. 95.

131. *La teología española en el siglo XVI*, ed. cit., II, pág. 601.

el que escucha y acepta la voz de Dios, el que sigue voluntariamente sus preceptos. De ahí la importancia que se da en la obra y hasta en la vida de Arias Montano a los términos "maestro" y "discípulo". Y no simplemente porque firmara sus escritos con la palabra árabe *tilmid*, discípulo, o que en sus cartas se negara a aceptar una y otra vez el título de doctor o maestro ("que aun el de discípulo no merezco"); detrás de estas curiosidades hay toda una posición doctrinal<sup>132</sup>. No podía ser de otro modo cuando los fiscales del proceso contra fray José de Sigüenza atribuyeron la proposición al propio Montano y la calificaron como "malsonante", y añaden *sapit haeresim haec propositio absolute sumpta*<sup>133</sup>. El doctor Martín de Isasa lo contaba así en su declaración:

...y que un día Arias Montano, llamándole este testigo doctor, le respondió: "No me llame vuestra merced doctor ni maestro que sólo un doctor y maestro tenemos en el cielo"; y después, en otra ocasión, tratando este testigo con el dicho Montano, le declaró: "A qué propósito decía que había muchos maestros con diversidad de doctrina, porque todos seguimos uno que es a Cristo, y así le reconocemos como único maestro".<sup>134</sup>

En efecto, a lo largo del *Liber generationis et regenerationis* Adam Arias Montano, siguiendo a san Mateos 23, 8-12, se refiere a Cristo como "humani generis Magistrum et Procurator unicum" y atribuye el origen de los errores y pecados humanos a la diversidad de las doctrinas y al alejamiento de las enseñanzas divinas:

Así pues, de estos inicios surgió y se difundió toda la escuela de la sabiduría humana, y cada cual interpeló, consultó y veneró su juicio, su talento o su deseo como si fuera un preceptor, un guía, o Dios. De aquí surgieron definiciones, divisiones y comparaciones de cosas, muchas veces contradictorias unas con otras o incluso con ellas mismas; de aquí riñas, discusiones, altercados; de aquí una muchedumbre y enredo inextricable de escuelas y opiniones, haciendo ostentación y alarde otros de sus embustes, patrañas y mentiras como si de oráculos de Dios se tratara, y desenfriéndolos hasta el frenesí propio de la envidia.<sup>135</sup>

La verdadera doctrina viene sólo de Dios y, además de la palabra revelada en las Escrituras, puede, según Arias Montano, manifestarse al hombre, al verdadero discípulo, por medio de la profecía y la iluminación. La misión de los profetas se cifraría en cuatro puntos: el recuerdo de los beneficios divinos, la censura de la ingratitud humana, la invitación a la conversión y la correcta interpretación de los preceptos divinos por medio de la inspiración<sup>136</sup>. Pero no

132. Carta a Gabriel de Zayas, 6 de abril de 1569, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1842-1914, XII, pág. 153. El mismo título *Dictatum Christianum* –"Leción Cristiana" en traducción Pedro de Valencia– responde a esta idea de la enseñanza de Cristo. Juan Gil, al mencionar esta cuestión, se refiere a ella como una "pequeña excentricidad de sabio sin la menor trascendencia" ("La Inquisición", en *Arias Montano y su tiempo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998, pág. 107).

133. Andrés, Gregorio de (ed.): *Proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, ed. cit., pág. 127.

134. *Ibid.*, pág. 174.

135. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 73-74.

136. Cfr. *ibid.*, págs. 341-352.

sólo a través de los profetas, Dios mismo puede hacerse presente al hombre, pues “Él no tiene ninguna naturaleza, forma o figura definida; sino que en razón y práctica de los acontecimientos o designios muestra unas veces ésta, otras aquélla a los profetas o a quienes convino inspirar, bien con imagen misteriosa dentro de la mente o incluso visible a los ojos corpóreos”<sup>137</sup>.

Siguiendo a san Juan en el capítulo primero de su Evangelio, Arias Montano afirma que “todo hombre que viene a este mundo es iluminado” y que los oráculos pueden recibirse por iluminación interior o por epifanía, la manifestación visible de Dios<sup>138</sup>. El ejemplo más evidente de estas manifestaciones divinas es Moisés, que “tan pronto como fue visitado por la divinidad, era instruido e inspirado”, quedando como absolutamente ciertas tres cosas, “que Dios existe, que Él puede tratar y hablar con mortales, y que como ministros de su voluntad escoge, honra y confirma a los idóneos”<sup>139</sup>. Pero las manifestaciones divinas no sólo eran propias de los tiempos antiguos, sino que podían continuarse hasta los nuestros:

*Los hombres fueron advertidos en otro tiempo por los oráculos de la divina clemencia de que los que le tuvieran mucho miedo podían evitarlo, y fueron advertidos durante todos los siglos, y hoy siguen siendo advertidos.*<sup>140</sup>

De alguna manera, Arias Montano creía en la manifestación oracular y en la iluminación divina, y así se demuestra por dos testimonios. En primer lugar, en su intervención en el concilio de Trento en 1563 para tratar del matrimonio, donde, como él mismo recordaba posteriormente, se sintió “como inspirado por un soplo divino”<sup>141</sup>. En segundo lugar, en el proceso contra fray José de Sigüenza, donde varios testigos atribuyeron a Montano un conocimiento recibido por revelación y que se desarrolló en torno a los mismo años –1592– en que finalizó el *Liber generationis et regenerationis Adam*. Durante el proceso, Martín de Isasa, catedrático de artes y teología del colegio del monasterio de san Lorenzo de El Escorial, fray Pedro de Rosales o fray Francisco de Vallecas vinieron a coincidir en su declaración de que “que parece que daba a entender a este testigo que lo que sabía el doctor Arias Montano era por revelación”. Más detalles se deducen de la declaración de fray Cristóbal de Zafra, en la que cuenta una conversación con el propio Arias Montano y le atribuye directamente la afirmación sobre su conocimiento revelado:

137. *Ibid.*, pág. 8.

138. Cfr. *ibid.*, pág. 70. “Nam alterutro vel utroque etiam pacto omnem hominem in hunc mundum venientem illuminari sacra nobis tradiderunt”. Arias Montano reordena y altera mínima, pero significativamente el texto de la Vulgata: “Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hoc mundum”.

139. Cfr. *ibid.*, “Praefatio”. Entre las proposiciones en el proceso del padre Sigüenza aparece una referida a los profetas y enviados de Dios: “Que no han de predicar sino los enviados de Dios”. Y el fiscal Gutiérrez Mantilla califica del siguiente modo: “Ésta absolutamente es verdadera; pero adviértase si dice inmediatamente por interna inspiración, porque en este caso sería error”. Andrés, Gregorio de (ed.): *Proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, ed. cit., pág. 110.

140. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 345. “Eum vero ut pertimescentes divitare possente homines divinae clementiae responsis quandam moniti, perpetuo seculorum ordine moniti fuere, hodieque admonetur”.

141. Cfr. Fernández Nieva, Julio: “Un extremeño en Trento”, *Revista de Estudios Extremeños*, 42 (1996), pág. 966.

Item dijo este testigo al dicho Arias Montano que cómo permitía que se dijese que lo que él sabía lo había sabido por revelación una noche; respondió que "muchas cosas de las que él sabía no las podía saber por estudio y trabajo, sino por revelación".<sup>142</sup>

El propio fray José de Sigüenza declaró por escrito que "en lo de haberle revelado su santa Escritura en una noche, no he afirmado más que lo que él dice en una oda al principio de los comentarios sobre Zacarías, donde apunta algo de esta merced que nuestro Señor le ha hecho".<sup>143</sup> Aunque la mayoría de los testigos, siguiendo a fray José, habían afirmado que ese conocimiento era el fruto de una sola noche, fray Juan de la Victoria lo llevó a quince días de revelación, aunque, eso sí, poniendo por testigos a fray Jorge de Ronda, uno de los alumnos predilectos de Montano en sus clases escurialenses de hebreo, y al mismísimo fray Luis de León:

...y que oyó decir a fray Jorge de Ronda que había dicho fray Luis de León a un fraile de esta Orden que todo cuanto sabía Arias Montano lo había sabido dentro de quince días.<sup>144</sup>

Por si fuera poco, un año después de su muerte, Francisco Pacheco, pintor, sobrino del canónigo homónimo y muy vinculado a los círculos montañanos de Sevilla, aderezó el retrato de Montano incluido en su *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* con un críptico y alterado mote tomado de Isaías: "Dedit ei Deus thesauros absconditos et arcaña secretorum".<sup>145</sup>

El concepto de continuidad que Arias Montano defendió en la historia de la humanidad corroboraba la posibilidad de que en los tiempos modernos Dios siguiera manifestándose, como hizo en los antiguos. Una posición similar mantuvo respecto a la continuidad de la ley antigua en la nueva ley y, consecuentemente, respecto al valor de las obras externas y su vínculo con la fe.

La posición sostenida en el *Liber generationis et regenerationis Adam* frente a la cuestión teológica de la fe y las obras, avivada por el conflicto con los luteranos, respondía a la doctrina tradicional católica formulada en la epístola de Santiago, según la cual las dos son necesarias:

142. *Proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, ed. cit., págs. 136-137. Para las otras declaraciones, *vid.* págs. 137, 170 y 261.

143. *Ibid.*, pág. 117. Se refiere al poema inicial al comentario sobre Zacarías en los *Commentaria in duodecim prophetas*, publicados en 1581 y en 1583, *vid.* págs. 821-822. En el poema inicial de la *Naturae Historia* Montano recomienda el estudio de la Escritura, porque insistiendo en ese camino "Dios mismo te dará aquello con que puedas saciarte" (*Iam dabit ipse Deus quo satur esse queras*). *Vid. Naturae Historia*, Amberes, C. Plantino, 1601, "Elegia Votiva", v. 102.

144. *Proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, ed. cit., pág. 150. El propio fray Luis, en su defensa contra las acusaciones del fiscal Diego de Haedo y al tratar de la posibilidad de mejorar la edición Vulgata de la Biblia, escribió: "Y demas desto porque Dios podría dar espíritu profético a una persona para que traduxesse toda la Sagrada escriptura con tanta autoridad como estaba en su primero original". *Ibid.*, ed. cit., pág. 75)

145. *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1985, pág. 321. La cita original de Isaías 45,3, referida a Ciro, es "Et dabo tibi thesauros absconditos et arcaña secretorum".

*Y así, éste [el hombre] a cuya vida da sentido la fe en la salvación propia, que debe buscar y esperar de Dios, conviene que la mantenga, la muestre, y hasta la pruebe ocupada por determinadas acciones, ejercicios y empeños. Y así está escrito: "¿Qué le aprovecha, hermanos míos, a uno decir: 'Yo tengo fe', si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe?"<sup>146</sup>*

Pero aunque Montano defendiera la necesidad de las obras, mantuvo una posición ambigua respecto a la consecución de la gracia y el beneficio de Cristo. Si por un lado afirmaba que "aquel poder divino que llamamos Gracia estaba al alcance de todos los hombres que quisieran vivir con rectitud", por otro insistía en que "...de ningún modo pudo suceder que el hombre, después de aquella primera caída, se arrancara a sí mismo de la muerte, y retornara a la vida perfecta y a la justicia, por más que se sometiera a los preceptos y obras de la ley natural o escrita"<sup>147</sup>.

La obras exteriores serían el reflejo del culto interior y en ningún modo podrían ser contradictorias con éste. Arias Montano las presentó como "ímagenes... transmitidas para aviso y estímulo de la parte interna, no estorban el deseo de auténtica piedad, sino que lo estimulan aún más", pues "el hombre, bastante débil a causa de la carne, no es capaz de ofrecer durante mucho tiempo con pureza, con exactitud y con perfección el culto interno, que es el que le corresponde propiamente a Dios"<sup>148</sup>. El *homo animalis*, alejado todavía de la perfección espiritual, precisaba de ritos externos que reflejaran el culto en su estado más puro, pero en ningún modo podía limitarse a estos ejercicios exteriores, que sólo tenían valor y agradaban a Dios cuando respondían a la "interna spiritualis que observantia". Sólo la incapacidad hace que el hombre se quede en los ritos y las obras externas, convertidos así en "una especie de señales de las virtudes interiores y burdas representaciones para el fasto, la complacencia y la ostentación"<sup>149</sup>.

Aunque la verdadera piedad fuera la interna -"La piedad se mostraba con un cultivo interior"<sup>150</sup>-, el culto externo -y Montano no duda en afirmarlo en

146. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 221-222. La misma afirmación aparece en otros lugares: "Dios, que está dispuesto a procurar la salvación prometida a los hombres, recomienda, sobre todo, la fe, y exige la integridad y pureza de vida, y tras la caída, reclama, desde luego, el arrepentimiento como algo necesario". *Ibid.*, pág. 96.

147. *Ibid.*, págs. 204 y 92. El ejemplar de *Liber generationis et regenerationis Adam* que he utilizado, con la signatura R/27865 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fue revisado por la censura en el siglo XVII y el censor señaló con un "Cauta lege" un número significativo de pasajes referidos a la gracia; *vid. ibid.*, págs. 91, 92, 202-205, 207 y 208-209.

148. *Ibid.*, pág. 221.

149. *Ibid.*, págs. 274 y 406. La censura del culto y las obras externas se extiende también como en algunos erasmistas, a la devoción hacia las estatuas e imágenes no sólo en los paganos sino también en el culto contemporáneo. Arias Montano atribuyó la difusión de este culto a la facilidad con que la naturaleza humana es atraída "con imágenes de cosas extrañas y ajenas a los sentidos antes que impresionarla y atraerla con la búsqueda y la contemplación de lo que no se ve". *Ibid.*, pág. 135. La misma intención iconoclasta manifestaba el Brocense cuando afirmaba en su proceso que las imágenes "son un poco de palo y yeso". Cfr. *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*; ed. de Antonio Tovar y Miguel de la Pinta Llorente; Madrid, CSIC, 1941, pág. 31.

150. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 440. "Pietatem vero interno praecepit cultu praestari, atque animi simplicissimo, plenissimo, absolutissimoque studio". Sobre la

contra de otras actitudes espiritualistas y erasmista- era imprescindible para los no espirituales y perfectos:

*Así pues, al hombre animal, para quien el conocimiento de las cosas espirituales es extremadamente difícil de comprender, se le recomienda ocuparse, tratar y cumplir sólo esto que compagina con el carácter, el hábito y la facultad de ambas partes; es decir, de su porción superior e inferior; de donde se desprende que muchas cosas, que si fueran cumplidas por el deber interno resultarían completamente gratas y probadas, mostradas a través de la imagen y el ejercicio de un rito externo y dotado de sentidos satisfacen de acuerdo con el uso de la condición presente, siempre que no se muestren o se considere que son áridas, desnudas y hambrrientas, así como carentes de misterio y de significado espiritual. Pues cualquier cosa que sea de este porte y de este costal, no sólo se entiende que resulta ociosa y superflua, sino incluso inane, y además defectuosa, odiosa y molesta.*<sup>151</sup>

El culto externo al que Arias Montano se refería era fundamentalmente la ley mosaica y sus mayores esfuerzos los dedicó a demostrar que no había contradicción entre los seiscientos trece preceptos de la ley y el evangelio de Cristo. Por el contrario, aquéllos eran el fundamento inequívoco sobre el que basar las relaciones entre Dios y el hombre:

*Y dado que todo este argumento y desarrollo, que en latín solemos llamar 'Lex' y en griego 'Nomos', no sólo transmitía las reglas y los preceptos para llevar una vida con rectitud, sino que explicaba toda la historia del género humano y de su condición desde el comienzo del mundo, recibió el nombre de Thorah, es decir, doctrina, que le puso Dios en su lengua, o sea, aquella originaria en la que fueron revelados sobre todo los misterios sagrados.*<sup>152</sup>

Arias Montano se ocupó, a lo largo dos capítulos completos del libro cuarto, de enumerar y explicar uno por uno todos los preceptos de la ley mosaica y justificar su validez, y no dudó en encomiar su cumplimiento:

*No sólo dice el profeta que es grande el provecho que les depara a los que cumplieron las órdenes divinas, sino que es abundante o múltiple, pues éste es el significado de la palabra RAB utilizada por él. Con ella se hace referencia a los dos tipos de recompensa: uno, el de los beneficios externos y favorables a esta*

condena erasmiana del culto externo como judaizante y las polémicas al respecto en el XVI, vid. Andrés, Melquides: *La teología española en el siglo XVI*, II, ed. cit., págs. 143-146.

151. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 220. Pedro de Valencia en su tratado *Para declaración de una gran parte de la Estoria Apostólica en los Actos y en la epístola 'ad Galatas' advertencias*, escrito en 1608, realiza afirmaciones similares: "Al flaco no enteramente enseñado, ni confirmado en la fe, sino que está como convaleciente de la enfermedad gravíssima de la infidelidad passada, recogedlo, dadle la mano, sobrellevadlo, y no queráis que vaya a uno passo, no lo apresuréis, no lo impeláis, ni rempuégais, disputando con él, y queriendo sacar en limpio y averiguar que siente, o con qué opinión guarda las ceremonias legales (...); mejor es que mientras tiene flaqueza en la fe se esté assí creyendo en Cristo que no que por quererlo depriessa confirmar, y enterar en la fe, lo derribéis del todo (...). Tenedlos, dales la mano para que pasen adelante, y no caigan". Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 464, fol. 67r-v.

152. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 206.

*vida mortal, por la Ley practicada y ejercida con obligaciones y sacrificios exter-  
nos del modo que Dios sabía que podía cumplirla el hombre y exigía que cum-  
pliera; otro, el de la virtud y bondad divina, que hará que las órdenes y prohibi-  
ciones que no se podían disponer del todo ni cumplir claramente (las llamaré  
"espirituales", pues este término será conveniente usarlo a continuación en su  
lugar) y que el hombre animal no puede captar ni con sus sentidos ni con su  
pensamiento.<sup>153</sup>*

Siguiendo a san Pablo y su afirmación de que "la Ley sólo es sombra de los bienes futuros", Montano insistió una y otra vez en el carácter espiritual de la ley mosaica, en la que se reflejaba, de manera simbólica, la regeneración del hombre en Cristo. He aquí sólo algunos de sus argumentos.

*...en la Ley se encuentran algunas cosas cuya figura y forma parecen maravi-  
llosas por no estar su significado patente.*

*...el arcano significado de aquellos ritos, significado que predecía algo mayor y  
mucho más importante para los siglos posteriores.*

*Pues otro tema, el del cuidado y constitución de los ritos y sacrificios, sería  
también admirable y constante, con tal de que se considerara arcanamente, como  
el propio tema requiere.*

*...lo que el designio y la esperanza de la Ley antigua anunciaron sobre el fun-  
damento, autoridad, utilidad y experiencia, y, por último, todo el misterio de la  
salvación universal.<sup>154</sup>*

Por lo visto hasta ahora, no andaba descaminado Maximiliano Morillón, secretario del cardenal Granvela y luego su confidente en Flandes, cuando subrayaba el excesivo apego de Arias Montano al Antiguo Testamento:

*Nunca he confiado en Arias Montano, que siempre me ha parecido un bus-  
cavidas ('verus ardelio') y que tiene un no sé qué, que sugiere más el Antiguo  
Testamento que el Nuevo...<sup>155</sup>*

Fuera o no de origen converso -que la cuestión no viene al caso-, Arias Montano pretendió, como también lo hiciera Pico della Mirandola, seguir una línea continua entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y, más allá, entre la ley mosaica y el Evangelio. Al modo judaico, pensó en la Escritura como norma única para la existencia humana. Con el fin de mostrar al lector cristiano contemporáneo la validez de aquella ley insiste en que, si bien no se alcanza con ella la felicidad verdadera -no lo olvidemos, el objetivo último que Montano propone en su obra-, "sin embargo, ejercitada ritualmente por los fieles y los píos, contribuyó sobremanera a la esperanza de la suprema felicidad"<sup>156</sup>. Y la

153. *Ibid.*, pág. 275.

154. *Ibid.*, págs. 275, 282, 290 y 356.

155. Cit. por Clair, Colin: *Cristóbal Plantino*, Madrid, Rialp, 1964, pág. 131.

156. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 286. También fray Luis de León hace una defensa de las obras externas y censura "el desatino de los que dicen que las ceremonias

prueba manifiesta del valor de aquella ley es que el propio Cristo, como hijo del hombre, no dudó en cumplirla espiritual y externamente:

*Fue conformado con este ánimo, determinación y carácter, para que no se jactara de sí mismo como alguien magnífico, ni se apoderara de otro nombre que no fuese el de hijo del hombre, y cumpliera la Ley, en la que había nacido como hombre, no sólo cultivándola interior, verdadera y perfectamente, sino también en los ritos y costumbres externos: "Envió -dice Pablo- Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley".<sup>157</sup>*

Para los demás cristianos, discípulos en todo de Cristo, no cabría otro camino que el de seguir su ejemplo y magisterio, incluso en el cumplimiento del rito externo de la ley mosaica.

nias y las obras exteriores no son necesarias con la fe, porque lo son mucho para la salud del alma del justo con la fe que está abscondida en ella y es gran disparate no hacer mucho caso de las buenas y loables obras y muestras de fuera, que son las ojas y el olor que edifica a los circundantes". *Cantar de los Cantares de Salomón*; ed. de José M. Blecua; Madrid, Gredos, 1994, pág. 152.

157. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 425. Para la cita paulina, cfr. *Gal. 4,4*.

---

## 6. TEOLOGÍA, POESÍA Y CATEQUESIS: EL *LIBER GENERATIONIS ET REGENERATIONIS ADAM*, LOS *HVMANAЕ SALVTIS MONVMNTA* Y EL *DICTATVM CHRISTIANVM*

---

Toda la obra montaniana respondía a un plan global que abarcaba no sólo la edición, el comentario y la exégesis bíblica, sino también la extensión y la aplicación de las consecuencias de ese trabajo a los más diversos órdenes de la existencia humana. Entre los escritos de Benito Arias Montano y como parte del *Opus Magnum*, el *Liber generationis et regenerationis Adam, sive de historia generis humani. Operis Magni pars prima, id est, Anima*, publicado en 1593, tenía el valor y la función de una enciclopedia bíblica sobre el hombre, para ser más exactos, sobre el hombre interior<sup>158</sup>. Esta obra trataba de dar una explicación global del ser humano, su origen y su creación, sus relaciones con Dios y con el mundo y el desarrollo histórico de estas relaciones hasta la llegada de Cristo, tras la que se iniciaría un período renovado que debería alcan-

158. Sobre el proceso de aprobación e impresión de la obra se conservan algunos datos cursos en el epistolario entre Luis Pérez y Arias Montano. En carta 19 de marzo de 1592, escrita desde Amberes, Luis Pérez informaba que "la obra *Anima magni operis* está en poder del Censor, a quien no se le puede hacer que la despache disculpándose que tiene muy menuda letra". Los censores, Lavinus Torrentius y Henricus Sibertus Dungaeus, debieron tener problemas con la caligrafía de Montano, porque Pérez insistió en la misma cuestión en otras cartas, en las que también se hace referencia a la *Naturae Historia*, "Corpus magni operis que -escribe Pérez- es el que yo deseo como carnal y corporal". González Carvajal, Tomás: *Elogio histórico del doctor Benito Arias Montano*, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, II, 1832, docs. 68, 69 y 70. Sim., pág. 186.

zar hasta el fin del mundo. Al contrario que la mayoría de los escritos bíblicos de Montano, aquí no se parte de un texto del Antiguo o el Nuevo Testamento, como en los *Commentaria* o las *Elucidationes*, para luego glosarlo o explicarlo, sino que utiliza la Biblia como argumento de una exposición teológica general. Con ella Arias Montano pretendía resolver las cuestiones de la creación referidas al *Anima*, esto es, a la parte histórica del hombre, que es calificada en la teología montaniana como inferior y femenina; en suma, a la parte que había de ser regenerada por la intervención salvadora de Cristo.

Esta intención histórica y -podríamos decir- antropológica del *Liber generationis et regenerationis Adam*, mantenía una correspondencia especial en el conjunto de la producción montaniana con los *Humanae Salvitis Monumenta* y el *Dictatum christianum*. Las tres obras respondían a un concepto teológico similar, el de la redención humana. Pero lo que en una se resuelve como enciclopedia teológica, en otra se convierte en poesía bíblica y en la última, el *Dictatum*, en catecismo y en manual devoto. Dado el carácter de testamento espiritual y de obra final con que Arias Montano afrontó su *Opus Magnum*, no es de extrañar que tanto los *Humanae Salvitis Monumenta* como el *Dictatum christianum* se publicaran varios años antes: en 1571 aquéllos y éste en 1575<sup>159</sup>. Un hecho más unió el destino de estos dos libros, que se convertirían en textos de lectura y estudio en la escuela de latinidad que Pedro de Valencia fundó en Zafra. Del mismo modo, el *Dictatum* formaría parte obligatoria en la enseñanza de la cátedra de humanidades que el propio Montano dotó en su testamento para la villa de Aracena<sup>160</sup>.

Los *Humanae Salvitis Monumenta* estaban destinados, como se apunta en la misma portada del libro, "piorum animis recreandis" y, como en el prólogo resumía el propio editor Plantino, se componían de "setenta y una odas, en las cuales aquél [Arias Montano] con cierta habilidad de su fértil ingenio, con elegancia en el verso y con autoridad, ha tratado enteramente el magno y admirable misterio de nuestra salvación desde la misma caída del padre original hasta los evangelistas"<sup>161</sup>. En efecto, el libro se compone de setenta y un poe-

159. Aunque el *Dictatum* fue publicado por Plantino en 1575, la obra o -más probablemente- una primera versión de la misma -quizás en castellano- debía estar escrita hacia finales de 1568, ya que a comienzos del año siguiente pide al secretario Zayas que le devuelva su "instrucción cristiana", en la que, dice, sólo había pretendido declarar "cuán simple y claro es el oficio común de cristiano" (*Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1842-1914, XLI, pág. 147).

160. El propio Montano se encargó de pedir a Moreto, que ya entonces regentaba la imprenta plantiniana, el envío de varios ejemplares del original latino de la obra, pues "se les ordena a los alumnos de cierta cátedra en un instituto de la Bética que estudien este libro cada año, lo cual sospecho que va a servir de ejemplo a otras escuelas". En agosto de 1597 volvió a solicitar nuevos ejemplares. Cfr. Rekers, Ben: *Benito Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973, pág. 167. Sobre la función docente del *Dictatum*, *vid.* Morocho Gayo, Gaspar: "Trayectoria humanística de Pedro de Valencia: su actividad en la escuela de Zafra", en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* III, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989, págs. 607-612 y Suárez, Juan Luis: "Retórica, ética y pedagogía en Arias Montano", *Revista de Estudios Extremeños*, 52 (1996), págs. 1081-1094.

161. *Humanae Salvitis Monumenta*, Amberes, C. Plantino, 1571, "Christoph. Plantinus lectori s." "...unam et septuaginta odas, quibus ille felici quadam dexteritate, carminis elegantia, et gratae maximum, et admirabile omnino salutis nostrae mysterium iam inde ab ipso primi parentis lapsu ad Evangelistas usque prosecutus est". Sobre el concepto de poesía sagrada en Arias Montano, *vid.* *Tractatus de figuris rhetoricas cum exemplis ex Sacra Scriptura petitis*, ed. cit., págs. 9-33.

mas –odas de diverso tipo, un himno en hexámetros, una nenía y tres *carmi-  
na*– que servían de glosa y explicación poética a una colección de grabados  
sobre la historia sagrada.

Estos “testimonios de la salvación humana” se convierten en una versión  
poética de la historia del hombre a la luz de la Biblia y en la misma dirección  
que desarrollada en el *Liber generationis et regenerationis Adam*. El libro se  
abre con una dedicatoria “Christo liberatori s.” y, significativamente, con una  
oda sáfica sobre “el profeta Moisés”. El grabado correspondiente representa a  
Moisés con los cuernos y el halo luminoso y mostrando unas tablas con la ley  
grabada. A partir de ahí se inicia la verdadera historia del género humano, tal  
como se plantea en el *Anima* dentro del desarrollo del *Opus Magnum*.

La primera parte del libro, desde el poema tercero al vigésimo primero, se  
centra en el Pentateuco y los libros históricos y se abre con una oda “In tabu-  
lam praevaricationis parentum”. No deja de ser llamativo que se dediquen nada  
ménos que siete poemas a la figura de Moisés como guía del pueblo de Israel  
y trasmisor de la Ley y que, de hecho, esta parte se cierre temáticamente en la  
oda XX, “In tabulam cultus antiqui”, que corresponde a un grabado en el que  
se representa a un sacerdote judío preparado para el sacrificio. El poema se  
centra en la utilidad de dicho culto externo y en su relación simbólica con la  
redención de Cristo. Esta serie se corresponde con la parte más extensa del  
*Liber generationis et regenerationis Adam*, los cinco primeros libros.

El segundo bloque de poemas corresponde al ámbito sapiencial y profético  
de la Biblia. Pero lo más sorprendente es que Arias Montano agrupe bajo  
esa misma idea a Samuel y a David, a los profetas, y a los cuatro evangelistas,  
cuyos poemas se insertan antes de los dedicados a Cristo. La intención era  
probablemente la misma que se manifiesta en el libro sexto del *Liber genera-  
tionis et regenerationis Adam*, ahondar en la continuidad entre el Antiguo y el  
Nuevo Testamento y exemplificar la función de engarce con la nueva ley que  
para Montano tienen el Salterio y los libros proféticos.

Los últimos poemas de la colección, del XXXIV al LXVII, desarrollan la  
vida de Cristo desde la anunciaciόn de María a la ascensión y se cierran con  
cuatro odas dedicadas a la venida del Espíritu Santo, a san Pedro –“de Christi  
numine peroranti”–, a Saulo convertido por Cristo y al juicio final. Los poemas  
insisten en la confirmación de las promesas divinas y en la eficacia de la re-  
dención de Cristo, tal como se desarrolla en los libros sexto y séptimo del  
*Liber generationis et regenerationis Adam*<sup>162</sup>.

Esta visión poética de la historia del género humano se complementa con  
otro libro terminado por la misma época y publicado cuatro años después, el  
*Dictatum christianum, sive communes et aptae discipulorum Christi omnium par-  
tes*. El hecho de que el libro se destinara a la lectura en dos escuelas de hu-  
manidades y de que fuera traducido a tres lenguas vulgares –al francés por  
Cristóbal Plantino, al holandés por Juan Moreto y al español por Pedro de Va-

<sup>162.</sup> Guadalupe Marín Mellado también señala algunas correspondencias entre el *Liber genera-  
tionis et regenerationis Adam* y la colección de poemas *Hymni et Secula*. Cfr. “El poema *Noahbi  
occupatione et uini inuentione usu et abusu* de Benito Arias Montano”, *Revista de Estudios Extre-  
meños*, 52 (1996), págs. 1077-1079.

lencia- nos da una dimensión exacta de la voluntad que puso Montano en la difusión de su libro.

El *Dictatum* es un librito de escasos contenidos teológicos que se dirigía preferentemente a la piedad y al comportamiento moral de los discípulos de Cristo legos. Montano insiste en la simplicidad, en la reducción o incluso en la eliminación del dogma, para centrarse en lo necesario para guiar el comportamiento del hombre en el mundo; y no en cualquier mundo, sino en el contemporáneo. La obra respondía a toda una moda en la literatura religiosa y espiritual del siglo XVI, que se esforzó en señalar a los lectores los deberes de su estado, la aplicación del cristianismo a cada hombre concreto y a su circunstancia particular.

Sin embargo, el libro se abría con un extenso capítulo primero sobre los “Errores de los gentiles sobre el Sumo Bien y segura doctrina del Divino Maestro”, que se corresponde directamente con el “Praefatio in humani generis historiam” del *Liber generationis et regenerationis Adam*, hasta tal punto que podemos considerar este prefacio como una *amplificatio* del primer capítulo del *Dictatvm*. Ambos presentan como fin principal de la reflexión religiosa y filosófica la felicidad humana: “mostrar un estado supremo, i perfectíssimo, al qual aviendo llegado el hombre, no tuviese más que desear”, dice el *Dictatvm*. Se sigue de todo esto un recorrido por distintas posiciones filosóficas –“unos vi- nieron a decir, que el Sumo Bien eran los deleites, i regalos del cuerpo; otros, el tener honras, i dignidades públicas; otros, el carecer de dolores; i otros el no tener passión, ni perturbación alguna del ánimo”<sup>163</sup>– y se obtiene como conclusión que la única felicidad posible consiste en aceptar libremente las disposiciones divinas, el *officium*.

Tanto el *Dictatum christianum* como el *Liber generationis et regenerationis Adam* hacen del deber, del *officium*, el camino verdadero hacia Dios. Sobre esa base desarrollan una historia del hombre éste y un catecismo de aplicación diaria y para cada vida particular aquél. Pero para llegar a esa solución individual, el *Dictatum* también afronta una breve historia del hombre, en la que aparecen las alianzas y enfrentamientos entre Dios y su criatura, el pecado de Adán y Eva, el orgullo de los Gigantes o la obediencia de Abraham. Todo se resuelve definitivamente en el estado ideal que cada individuo debe seguir en el cumplimiento de sus obligaciones particulares, ya sea hombre o niño, mujer o príncipe, ministro eclesiástico o mercader.

Los principios básicos sobre los que se construye el *Dictatum christianum* son tres, Temor de Dios, Penitencia y Caridad. Arias Montano dedicó los diecinueve primeros capítulos de su manual a desarrollar estos principios, con la insistencia del que pretende enseñar a mentes sencillas —*ad pusilli gregis instructionem*, dice en el título—. En el *Liber generationis et regenerationis Adam*, dirigido a teólogos conocedores del texto bíblico, repite sin embargo argumentos similares:

163. *Dictatum christianum*, trad. Pedro de Valencia, Badajoz, Diputación Provincial, 1983, p. 13. Esta idea, referida en último término al menosprecio del conocimiento humano, reaparece en la "Elegia Votiva" de la *Naturae Historia*, donde Montano enumera y censura diversos modos de interpretación de la naturaleza en la filosofía griega frente a una única vía de conocimiento verdadero en la Sagrada Escritura, para concluir: "hominum incertas ire cavete vias". Vid. *Naturae Historia*, ed. de "Elegia Votiva", vv. 25-52. La misma exposición, aunque en términos más reducidos, desarrolla el pianiño de la Huerga en su *Comentario al Cantar de los Cántares*. Cfr. *op. cit.*, págs. 136-137.

1        *Todas las reglas y doctrina de aquella vida que Dios aprueba se contienen  
2        en la suma breve, y muy acorde con el decoro y condición de la naturaleza hu-  
3        mana, de unos pocos preceptos, a saber: amor, respeto y veneración de un Dios  
4        único, cosas que se expresan con las palabras temor, reverencia, pavor y otras  
5        semejantes.<sup>164</sup>*

6        Lo mismo vuelve a repetir poco después:

7        *Pues éstos pensaban lo mismo que por lo general mostraban en su vida y en  
8        sus costumbres, lo cual se exponía de forma resumida en los preceptos y prin-  
9        cipios de la ley ofrecida y pronunciada por la divinidad y recogida en la crónica  
0        de los escritores, cuyos dos capítulos principales y más destacados eran la Pie-  
-        dad hacia Dios, y la Caridad hacia los congéneres.<sup>165</sup>*

1        Y al tratar de la necesidad de conciliar la fe con las obras, señala que sólo  
1        puede conseguirse “poenitentiae perpetuo labore et cultu”, pues “al hombre  
1        dotado de mente le había sido encomendada la fe y la penitencia, y en la  
1        penitencia quedan englobados el empeño, el esfuerzo, el trabajo y la ejercita-  
2        ción de las virtudes humanas”. Y apunta, refiriéndose directamente a su cate-  
3        cismo:

4        *Dios quiso, en efecto, que la fuerza del arrepentimiento que procurara la fe  
5        fuese grande y admirable, y de importancia y peso como para ablandarle y con-  
6        graciárselo. Acerca de tal clase de arrepentimiento no sólo hemos disertado bas-  
7        tantes veces en otros tratados, sino especialmente en aquel que titulamos *Dicta-  
8        tum Christianum*.<sup>166</sup>*

9        Al final del libro, en los testimonios apostólicos, vuelve a reducir la reli-  
0        gión cristiana a dos principios básicos de aplicación simple para el creyente, y  
-        los subraya con letras capitales:

1        *Atqui*

2        *hoc breve mandatum est, OPERA EFFICIENTIS IESV  
3        CREDERE, ET ALTERVTRVM FRATRES CONTENDERE AMANDO.<sup>167</sup>*

4        La fe y la caridad. Pero en su afán catequizador, Arias Montano descendió  
5        en el *Dictatum* a la vida cotidiana de los “Pastores y Gobernadores”, de los  
6        “Ministros Eclesiásticos”, de “Reyes, Príncipes y Magistrados”, de los “Ricos”,  
7        de los “Mercaderes y Oficiales”, de la “Familia y señaladamente de las Muje-  
8        res” o de los “Casados”. Y la intención de Montano no era sólo explicar los  
9        *officia*, las obligaciones particulares de cada cristiano en su mundo, sino re-  
0        solver cada una de las posibilidades de la existencia, del mismo modo que lo  
-        hacía la ley mosaica. Si la Thorah, a través de los seiscientos trece preceptos,

164. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 88.

165. *Ibid.*, pág. 203.

166. *Ibid.*, págs. 67-68 y 93.

167. *Ibid.*, pág. 574, vv. 1128-1130.

daba respuesta a cada acto particular del creyente judío, el *Dictatum* pretendía ser una guía en la existencia del cristiano. Y no deja de ser significativo que un número importante de los preceptos que Arias Montano propuso al lector cristiano fueran una transcripción y una glosa de la ley mosaica ordenada por estados sociales. Así, recordaba a los reyes y príncipes la prohibición trescientos sesenta y tres: "No tendrá el Rei muchas mugeres, que le lleven el corazón"; o la obligación decimoséptima, por la que el rey copiará la ley divina en un libro para su uso, lo guardará consigo y lo reelerá a menudo; y a los ricos anuncia la prohibición doscientas treinta y una, que los obliga a "no ser intratable con para el pobre"<sup>168</sup>.

Ahondado en su idea de la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Arias Montano suma al Deuteronomio y el Levítico las epístolas paulinas, y hace de todo ello un modo completo de comprender el mundo y la existencia humana.

168. Cfr. *Dictatum christianum*, ed. cit., págs. 239 y 253 y *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 272, 226 y 264.

---

## 7. LAS FUENTES DEL *LIBER GENERATIONIS ET REGENERATIONIS ADAM* Y SU FUNCIÓN

---

Andrés Acítores, en el prefacio al lector de su *Theologia Symbolica*, censuraba en Arias Montano que no citara a los autores<sup>169</sup>. Y si el lector recorre los escritos montanianos, encontrará, en efecto, que, fuera de los textos bíblicos, no hay más de algunos versos griegos o latinos o la cita breve de algún filósofo. Nada de los santos padres, ni rastro de la escolástica y alguna rara mención de autores modernos. Todo ello respondía a la voluntad explícita de optar por la Escritura como única fuente de conocimiento; o, para ser más exactos, de mostrar al lector que toda la sabiduría estaba en el texto sagrado. Así, al inicio del *Liber generationis et regenerationis Adam* y al proponer un modo de adquirir la verdadera sabiduría, se preguntaba:

*Cómo hay que organizar la gestión y el método del aprendizaje y del conocimiento, a qué maestro, a qué autores deben ser confiados, de suerte que se logre con provecho y ganancia lo que hacemos<sup>170</sup>.*

La respuesta la da el propio Montano unas líneas más abajo: "...al santuaria de Dios, esto es, a la doctrina arcana y admirable de las Sagradas Escrituras, bajo cuya guía fue permitido deambular y progresar entre estas tinieblas de la ignorancia humana y reconocer los rasgos de la verdad"<sup>171</sup>. Como consecuencia y sólo en la apariencia externa, los autores aducidos no serán otros que los bíblicos o, dicho de otro modo, Dios mismo o los hombres inspirados por Dios.

Las mismas ideas sobre la prioridad y hasta la exclusividad de la palabra sagrada y, como consecuencia, del sentido literal trasmitió Arias Montano a

169. Acítores, Andrés: *Op. cit.*, "Ad lectorem Theophilum".

170. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., "Praefatio", parágr. 23.

171. *Op. cit.*, "Praefatio", "Summa ac brevis de veteris Testamenti autoritate responsio", párrafo 10.

sus discípulos, pues en las declaraciones de fray José de Sigüenza ante la Inquisición se repite una y otra vez que "No se ha de predicar sino el Evangelio desnudo", porque "no nos dio Cristo licencia para comentarle ni glosarle"; que "No es necesaria la teología escolástica y se pierde mucho tiempo en ella"; o, más allá, que "Para entender la santa Escritura no se han de seguir a los Santos cuando se encuentran, sino acudir al hebreo, no haciendo en esto el caso que se debía a la declaración de los Santos ni de la Teología escolástica". Se deduce incluso de las declaraciones testificales que fray José, en un arrebato de devoción montaniana, había llegado a afirmar que "como me dejen a Arias Montano y una Biblia, no se me da nada que me quiten todos los libros de la celda"<sup>172</sup>.

Pero donde se encuentra un resumen más exacto del problema de las fuentes y su justificación en la obra montaniana es en el elogio que Francisco Pacheco dedicó al humanista en su *Libro de los verdaderos retratos*. Allí escribió:

*La filosofía de Aristóteles, que estudió, dexó después con mejor conocimiento, juzgando que no avía más acertada filosofía que la de la Escritura, cuyo autor era el Espíritu Santo. Por esto, por ventura, i por aver comentado los libros sagrados sin citar autores, no an sido bien recibidas sus obras de algunos (...). I si juzgan por defecto aver citado solamente algunos versos de poetas cuando habla en las costumbres, aviéndolo hecho San Gerónimo en las vidas de Fabiola y Paula, bien pudo Arias Montano atreverse a la imitación.*<sup>173</sup>

Lo que Pacheco consigue, probablemente con la ayuda de Pedro de Valencia, es enunciar y rebatir las principales críticas que se hicieron a las obras de Arias Montano: el rechazo de la Escolástica, el abandono de la patrística, el uso de autoridades paganas, la concentración en la Escritura y el uso del hebreo para acceder al verdadero sentido de la palabra de Dios.

Respecto a las fuentes hebreas la censura iba más allá del simple conocimiento filológico de una lengua, y pasaba a la licitud de utilizar como autoridad las obras de comentaristas judíos. Al respecto escribía fray Diego de Zúñiga en su comentario al libro de Job, de 1584:

*Lo que más me repugna de este parecer de un hombre docto es porque en nuestros tiempos ciertos hombres ignorantes y temerarios, con el menor pretexto, alborotan inmediatamente diciendo que judaizan los que al exponer la Sagrada Escritura no refieran todos los textos a sentidos análogicos o acepten una interpretación llana y manifiesta de algún hebreo.*<sup>174</sup>

Y Pedro de Valencia en colaboración con otro discípulo de Montano, Juan Ramírez, afirmaba en sus *Advertencias acerca de la impresión de la Paráfrasis Chaldaica* que "es indicio de certeza y fidelidad de la versión de la paráfrasis chaldaica que el sentido de muchos lugares sea conforme al sentimiento

172. *Proceso inquisitorial del padre Sigüenza*, ed. cit., págs. 107-113 y 116.

173. Pacheco, Francisco: *Op. cit.*, págs. 324-325.

174. Cfr. Pinta Llorente, Miguel de (ed.): *Causa criminal contra el biblista Alonso Gudiel*, Madrid, CSIC, 1942, pág. 26.

de los Judíos, pues lo fueron sus autores<sup>175</sup>. No por ello dejaron los hebreístas de ser acusados de judaizantes.

La opción por el hebreo formaba parte de esa concentración absoluta en la palabra revelada, pues, como señalaba Pacheco, "no avía más acertada filosofía que la de la Escritura, cuyo autor era el Espíritu Santo". Esa filosofía, acudiendo a la fórmula erasmiana, no era otra que la *Philosophia Christi*. Ya desde muy temprano, en los años de Trento, había manifestado Arias Montano esa predilección por el texto bíblico<sup>176</sup>, que vuelve a repetir en el prefacio de su historia del género humano:

...para los ávidos de conocer la verdad existen los libros sagrados (de donde podrían sacar acopio y proveerse en abundancia), en parte escritos antaño por los profetas antiguos, dictados por el Espíritu Santo, en parte incluso por los apóstoles y evangelistas de Jesucristo bajo la inspiración y potestad de su divino Espíritu.<sup>177</sup>

Lo cierto es que Arias Montano también tenía sus preferencias entre los libros sagrados, y eran el Pentateuco, los Salmos y los libros proféticos, san Pablo y san Mateo los que, sin duda, se llevaron esa palma.

El uso de las autoridades paganas ("aver citado solamente algunos versos de poetas cuando habla en las costumbres", decía Francisco Pacheco) provenía de una de las novedades teológicas del humanismo cristiano: las correspondencias entre la antigua filosofía moral y el pensamiento religioso del cristianismo. Como recuerda Francisco Rico, Petrarca "apostillaba una antología de pasajes de Cicerón con un tajante y repetido 'creerías que quien habla es un Apóstol': 'non paganum philosophum, sed apostolum loqui putas'"<sup>178</sup>. Y Erasmo, en su *Enchiridion*, señalaba al caballero cristiano el ejemplo de los filósofos gentiles: "Pues muchos de ellos, aunque no conocían a un Dios a quien adorar y sin creer en un infierno que temer pensaban, no obstante, que el hombre debía huir de toda torpeza, por sí misma y en todos sus aspectos"<sup>179</sup>. Esa afinidad entre el paganismo y el cristianismo desde el punto de vista moral y filosófico hacía lícito su uso como antesala del verdadero conocimiento de la doctrina cristiana<sup>180</sup>.

175. BNM, Ms. 502, fol. 54r.

176. Al tratar de la comunión en la sesión del 19 de junio de 1562, afirmaba Montano: "Confieso que voy a sacar todo el contenido de mi argumentación y de mi discurso de las Sagradas Escrituras y de la verdad revelada por Dios". *Concilium Tridentinum. Diariorum Actorum, Epistularum, Tractatuum nova Collectio*, Friburgo, Sociedad Goerresiana, 1901 y ss, vol. VIII, pág. 604.

177. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., "Praefatio".

178. *El sueño del humanismo. De Petracia a Erasmo*, ed. cit., pág. 140. Más adelante escribe Rico: "El hombre es siempre el mismo, porque el Señor lo ha querido así y ha dado incluso a los paganos una luz que les permitiera distinguir las virtudes inmutables y hasta vislumbrar los vestigios del Dios único verdadero". *Ibid.*, pág. 142.

179. *Enquiridion manual del caballero cristiano*, ed. cit., págs. 221.

180. "The pagan classic were seen as preparation for sacred letters, both regarded as important for philosophy and morality". Cfr. Hagen, K.: "What did the term *Commentarius* mean to sixteenth-century theologians?", en Backus, I. y Higman, F. (eds.): *Théorie et pratique de l'exégèse*, Ginebra, Droz, 1990, págs. 13-18.

Aunque los paganos no tuvieran el privilegio de la revelación, su proximidad a la ley natural en materia de comportamiento los hizo válidos para el cristiano. El argumento se repite varias veces a lo largo de *Liber generationis et regenerationis Adam*, como ejemplo del esfuerzo que hace Arias Montano por integrar a los gentiles en su historia del hombre:

*Ésta fue la esencia de la disciplina, de la vida y de las costumbres de los gentiles. De las cuales, aunque a veces se escuchaban discursos honestos y aparentemente acordes con una naturaleza sencilla, según la impresión que daban; sin embargo, se sabe que fueron palabras más que hechos.*<sup>181</sup>

La creencia humanística en la utilidad de todos los conocimiento posibles para afrontar la correcta lectura de la Biblia era una herencia intelectual que Arias Montano había recibido de Cipriano de la Huerga, su maestro de Biblia en Alcalá, y que Francisco Sánchez de las Brozas había repetido como gramático al afirmar “que no es posible penetrar en los misterios de los dos Testamentos, sin conocer los poetas, oradores e historiadores de Grecia y Roma”. Pero a pesar de su formación de humanista y de la presencia en los diversos listados de su biblioteca de una considerable cantidad de autores clásicos, griegos y latinos, nada impidió que en Arias Montano se sumara, al menos doctrinalmente, la defensa de la licitud de los autores paganos con los reparos de Tertuliano a su conocimiento. “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?”, se preguntaba Tertuliano; y en otro lugar, lo repetía: “¿Qué hay en común entre el filósofo y el cristiano, el alumno de la Hélade y el alumno del Cielo?”<sup>182</sup>.

Arias Montano no sólo aceptó la autoridad de los poetas y filósofos paganos, sino que él mismo hizo uso de ellos en sus obras. Pero, al mismo tiempo y como justificación de su defensa a ultranza de la verdad revelada, no pudo dejar de recordarnos los errores y la ceguera que envolvieron sus palabras y hasta sus aciertos:

*Por este motivo, es cierto, los filósofos y muchos otros de entre los gentiles fueron acusados y condenados con razón, los cuales, aunque no sólo transmitieron los preceptos honestos del derecho privado y público, sino que también, y no pocos, lo demostraron a otros hombres, partiendo de los ejemplos mismos de la vida y costumbre, no obstante, porque no tuvieron en cuenta el veneno innato y el origen oculto de los pecados, no se percataron ni se lamentaron de ellos, y de este modo desdenñaron implorar la misericordia divina; y además, lo que obraban bien, no lo atribuyeron al beneficio de Dios, el cual aconseja y ayuda desde nuestro interior, sino a su propio talento, consejo, estudio e inventiva, y acechando de este modo un poco de gloria para sí, se esforzaron en venderlo a los demás como doctrina suya propia, y en arrojarse de cabeza a las tinieblas oscuras e impenetrables de la necia sabiduría, y, con el permiso del juicio divino, se apartaron para emprender los variados caminos de los errores, de los cuales hubo en*

181. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 194. Una idea similar se repite en el “Praefatio” de la obra: “Que también esto atañe a la imitación de las virtudes y de los vicios y al sentimiento que acompaña al conocimiento y a la inteligencia, lo advirtieron los profesores de sabiduría de los gentiles”.

182. *De Praescript. 7 y Apol. 46*. Cit. por Cochrane, Charles N.: *Op. cit.*, pág. 223.

...ximí-  
ara el  
tionis  
ntano  
  
is gen-  
raren-  
laban;  
  
sibles  
il que  
Biblia  
ramá-  
Testa-  
oma".  
versos  
, grie-  
doctri-  
os de  
n?", se  
entre  
82.  
paga-  
iempo  
pudo  
bras y  
  
les fue-  
ismite-  
n, y no  
s de la  
mato y  
os, y de  
e obra-  
a desde  
chando  
demás  
curas e  
e apar-  
rabo en  
  
se repite  
os vicios  
ofesores

el mundo grandísimas plagas de doctrinas, creencias, fábulas y sectas, y en fin, diversas y muy abominables plagas de ignonimias.<sup>183</sup>

Y no duda en repetirlo, ahora comparando a los filósofos gentiles con los escritores sagrados:

...del número de los cuales hombres fueron Job, Melquisedec, y demás hombres semejantes a éstos, que vencieron los pecados y persiguieron las virtudes; dentro de tal categoría incluso podrían ser incluidos algunos filósofos que, advertidos y ayudados por la inspiración divina, acomodaron su propio carácter e incluso corrigieron los ajenos con sus consejos y enseñanzas, si no fuera por que ellos mismos, enloquecidos de soberbia y corrompidos por el afán de gloria, lo que debían atribuir a la gracia, bondad y eficiencia de Dios, como recibido de ella, no lo hubieran atribuido a su propia virtud y sabiduría, razón por la cual recibieron luego verse privados del don divino.<sup>184</sup>

A pesar de que el prefacio del *Liber generationis et regenerationis Adam* está alimentado de citas de los poetas clásicos, Montano no puede reprimir una platónica condena contra ellos y nada menos que con el aval de una olímpica pindárica:

Esta situación engendró falsas opiniones acerca de Dios, y turbulentos extraños vitales, y finalmente indujo a la impiedad, de la cual se recuerda que los poetas fueron los principales inspiradores.<sup>185</sup>

A pesar de tantos reparos, toda la prefación de la obra es una sucesión de citas clásicas. En ella Montano se presenta indagando la verdad al modo académico y acude a las fuentes conocidas en la tradición griega y latina; y aunque ve en ellas una cierta afinidad con la verdad deseada, sólo serán una puente hacia la revelación de Dios en las Escrituras. De hecho, una vez iniciado el cuerpo de la obra, sólo se citará a tres poetas –Ovidio, Persio y, sobre todo, Horacio–, y apenas se deslizarán algunas sentencias clásicas aplicadas a personajes o comentarios bíblicos. Por contra, en el prólogo sólo una vez se entremezcla a los autores profanos con los sagrados; cuando, entre Píndaro y Eurípides, se introduce un versículo del capítulo 49 de Isaías. Al iniciar la relación de la revelación cristiana, Montano deja de citar a los paganos, para atenerse exclusivamente a la Biblia.

Son tres los autores griegos que aparecen en la obra: Platón, Píndaro y un fragmento de las *Bacantes* de Eurípides<sup>186</sup>. La nómina de autores latinos es más amplia: dos textos de Ovidio, tres de Juvenal, dos de Persio –al que se refiere como “Stoicus ille”–, una referencia a Pompeyo Trogo, cuatro citas de

183. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 96.

184. *Ibid.*, pág. 90.

185. *Ibid.*, “Praefatio”. La olímpica citada en griego y con traducción latina es la I, 28a-36.

186. De entre todos los autores griegos y latinos, Platón es el único que aparece mencionado por su nombre en el texto; los demás, calificados genéricamente como *poeta* o *scriptor*, se remiten a los ladrillos marginales.

Tíbulo y nada menos que diez de Horacio<sup>187</sup>. Las fuentes clásicas se utilizan con una función demostrativa, ilustrativa o simplemente con el valor de autoridad moral, lo que Arias Montano había definido en su prólogo como *Sententia*. Con una función similar aparecen al menos tres sentencias clásicas sin referencia o identificación en las notas. La primera es una reflexión sobre el sufrimiento de la existencia humana –“nunc sese in mundo natum dolentem, vel quamprium abolitum fuisse optantem”–, tomada de Cicerón. La segunda, también perteneciente a la moralidad más mostreña del acervo clásico, recuerda que “vita, quaecumque ea sit, motu et operatione semper nunc alia, nunc vero alia tenetur”<sup>188</sup>. La última, y sin duda la más curiosa, presenta a Moisés con los rasgos morales de un estoico romano y caracterizado con un famoso verso del *Heautontimoroumenos*: “cum homo ipse ex hominibus assumptus, humani nihil a se alienum duceret”<sup>189</sup>.

Pero más que en el uso de sentencias y textos tomados de la tradición clásica, el humanismo cristiano puede seguirse en el *Liber generationis et regenerationis Adam* a través de la presencia continua de un trasfondo estoico que se mezcla con la doctrina bíblica. La primera manifestación de este estoicismo cristiano hay que buscarla en la importancia que Arias Montano da al precepto socrático *Nosce te ipsum*. Respondiendo a la santificación de Sócrates que se había iniciado con Erasmo, Montano abrió su libro con un verso de Juvenal: “E caelo descendit γνῶσθι σεαυτὸν”, que se convertirá en el camino para el conocimiento de Dios y la regeneración del hombre:

*Toda la doctrina, la que Jesucristo transmitía acerca del arrepentimiento, está conformada por tres partes; de las que la primera invita al hombre a conocerse a sí mismo, la segunda enseña que hay que mantener la diferencia entre lo bueno y lo malo, la tercera exhorta a un verdadero y sincero rechazo y aversión de lo malo y a un diligente afán por el bien. Pero en el conocimiento de sí mismo se establece aquella condición que la naturaleza del hombre había recibido primero de su Creador, recta ante todo y que está en posesión de sí misma: que le agrada actuar con justicia consigo mismo y con sus aliados, vivir con salud y, por lo menos, conservar y guardar su orden y su lugar.*<sup>190</sup>

187. En el “Praefatio” del *Liber generationis et regenerationis Adam* y por este orden, van apareciendo Ovidio, Juvenal, Persio, Horacio, Platón, Píndaro, Eurípides, Pompeyo Trogo, Tíbulo. En el resto de la obra, las citas corresponden a Persio, pág. 24; Ovidio, pág. 29; y Horacio, págs. 2-4 y 207.

188. *Ibid.*, pág. 359. La idea la recoge Cicerón en *Tusculanae* 1, 48, 114: “Non nasci homini longe optimum esse (docuit Silenus), proximum autem, quam primus mori”. Una fórmula similar aparece también en el *Eclesiastés* 7, 2: “Melius est nomen bonum quam unguenta pretiosa, et dies mortis die nativitatis”. La identificación de la existencia humana con el trabajo y la acción surge repetidamente en los textos clásicos, por ejemplo en Horacio (*Saturae*, 1, 9, 59), y hasta el capítulo séptimo de Job puede considerarse como una amplificación sobre este tema.

189. *Ibid.*, págs. 221 y 417. La cita exacta de Terencio (*Heautontimoroumenos* 77) es: “Homo sum: humani nil a me alienum puto”.

190. *Ibid.*, pág. 435. Sobre la valoración de Sócrates por el humanismo, *vid.* Rico, Francisco. *Op. cit.*, págs. 136-142. Las mismas ideas aparecen en el comentario de Cipriano de la Huerga al *Cantar de los Cantares*: “...aquel viejo proverbio, ‘conócete a ti mismo’, que se consideraba venido del cielo, está en total consonancia con las palabras de Salomón. Conócete a ti mismo. En la contemplación y conocimiento de la naturaleza no hay nada más necesario que el conocimiento

El precepto lo había recogido Erasmo en el capítulo 3 de su *Enchiridion*, “El principio de la sabiduría es conocerse a ti mismo”<sup>191</sup>, y el propio Montano, en el *Dictatum christianum*, había concedido a los estoicos una superioridad entre los filósofos antiguos, porque “atribuyeron la perfección de la vida humana principalmente a la salud, i virtud del ánimo”; aunque también señaló su error al entender que “para su felicidad no avían menester pedir nada a Dios (...); sino que el hombre por sí solo podía, i devía buscar este supremo grado de perfecta virtud”<sup>192</sup>. Y en el *Liber generationis et regenerationis Adam* repite que la verdadera virtud está en no apartarse “en exceso de la medida y moderación” o en “No codiciar nada”<sup>193</sup>.

Pero es en el uso del término y el concepto de *officium*, ajustado al modelo ciceroniano, donde se encuentra la clave del estoicismo cristiano de Arias Montano, que informa esta fórmula filosófica con preceptos tomados de la Escritura. También San Ambrosio había escrito un tratado *De officiis*, calificado como “curiosa aleación de principios estoicos y cristianos, aunque en algunas facetas, tales como, por ejemplo, la actitud ante la renta y el interés, su espíritu ante recuerde el saber judío que la ciencia clásica, y la mayor parte de los ejemplos se deban al venero bíblico”<sup>194</sup>. Pero a diferencia del concepto de deber ciceroniano, Montano hace de los *officia* una consecuencia no de la sociedad, sino de la naturaleza humana creada por Dios y de los mismos preceptos divinos. Es el cumplimiento del propio deber, unido a la acción de la gracia y el beneficio de Cristo, el que conduce al hombre hacia la salvación. La práctica del deber, de la *virtus*, es simplemente un acto de racionalidad y, como tal, propiamente humano. Para Montano, ser cristiano es ser racional, pues significa aceptar nuestra propia felicidad diseñada por Dios:

Dios ... dispuso que tal práctica se afrontara con un doble celo, esto es, el de reprimir la funesta apetencia y concupiscencia, de donde nace y se multiplica la grandísima copia de pecadores, y el de cultivar la virtud, la cual conoce la razón del alma por sí misma, iluminada por la luz divina, o mejor, llega a discernirla con el magisterio de Dios mismo, quien la instruye desde dentro o bien la inspira desde el exterior.<sup>195</sup>

No sólo la identificación de virtud y razón, otros tópicos estoicos, como el retiro, la defensa del trabajo como un bien o la utilización del recurso de las paradojas reaparecen en la obra montaniana. El ejemplo perfecto de retiro lo

interno y profundo que cada uno de nosotros ha de tener de sí mismo”. Ed. cit., págs. 150-151. Para algunas notas sobre este principio socrático en fray Luis de León y en otros textos del propio Montano, *vid.* Dávila Pérez, Antonio: “El libro V de los *Secula* de Benito Arias Montano: Acercaimiento a su fondo religioso”, *Revista de Estudios Extremeños*, 52 (1996), págs. 1053-1054.

191. “Piensa, por consiguiente, que el principio de esta sabiduría es el conocimiento de ti mismo. Una verdad que los antiguos creyeron procedía del cielo. Y tanto gustó a los grandes autores que compendiaron en ella toda la fuerza de la sabiduría. De poco peso sería para nosotros si no viéramos en ella una congruencia con nuestras escrituras”. *Enquiridón manual del caballero cristiano*, ed. cit., pág. 89.

192. *Dictatum christianum*, ed. cit., pág. 42.

193. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., págs. 203 y 556.

194. Cochrane, Charles N.: *Op. cit.*, pág. 365.

195. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 66.

pone Montano en Abraham que, como él mismo en la Peña de Alájar, "se estableció en un lugar que con frecuencia había deseado para sí; donde, haciendo oficio de predicador y maestro, instruyó en el conocimiento de la piedad y de la verdadera religión no sólo a su familia, que fue muy numerosa, sino también a los vecinos y a cuantos entendía que deseaban conocer y ser instruidos"<sup>196</sup>. Como parte del retiro, el estoicismo proponía el ejercicio de la agricultura, que sería, al mismo tiempo, reflejo de una práctica interior. En esos mismos términos planteó Arias Montano la labor del hombre en el Paraíso:

*La enunciación original y auténtica de esta ley afirma que no sólo debe ser cultivado y venerado el jardín mismo, sino también y especialmente Dios mismo: LE GHABODO VL SOMRO, para que lo cultivara y lo venerara. Y el cultivo y veneración del jardín concedido era en sí tal deber de piedad, que debió de ser consagrado a Dios, quien lo ordenaba y exigía.*<sup>197</sup>

Tras ese elogio de la agricultura se escondía la defensa estoica del trabajo, que para Arias Montano se convierte en censura "del ocio y la indolencia" y en signo de una "vida honesta"<sup>198</sup>. El estoicismo romano, en especial Musonio y Epicteto, defendió el trabajo (*πόνος*) como algo connatural al hombre y, por lo tanto, bueno en sí mismo<sup>199</sup>. En el mismo entorno montaniano, Cristóbal Plantino hizo de la máxima *Labore et constantia*, que acompañaba a los famosos compases de oro, el símbolo de su imprenta, y Pedro Vélez de Guevara, canónigo de la catedral de Sevilla, escribió unas *Sententiae Selectae*, ajustadas al ideario y en el género estocio de las paradojas, entre las que aparece "Labor inter praecipua bona numerandus", esto es, que el trabajo debe ser contado entre los principales bienes<sup>200</sup>. El propio Montano utilizó alguna de las famosas paradojas de Epicteto, como aquélla según la cual sólo el sabio es fe-

196. *Ibid.*, pág. 157.

197. *Ibid.*, pág. 48. Pedro de Valencia recogió la misma idea en sus tratados: "El oficio y obligación de todos los Hombres después del pecado por ley natural, y mandato divino, es labrar la tierra, maldita ya, y que no labrada produce cardos, y espinos, y no lleva de suyo fruto de provecho. Dos tierras son éstas que debe labrar el hombre, una su carne propia, que brota pasiones y apetitos desordenados y lleva fruto venenoso y mortal de pecados. (...) Al mismo modo en la vida exterior y política y para la conservación y buen gobierno della, todos los hombres por el tenor de las palabras de aquella ley natural y divina ordenación de labrar aquesta tierra, que Dios nos dio por erencia y heredad para que la cultivemos y nos mantengamos de ella". "Sobre el acrecentamiento de la labor de la tierra", BNM, Ms. 5586, fol. 65v-66r. El elogio filosófico de la agricultura aparece en el *De officiis* (1, 45, 151) de Cicerón: "Omnium autem rerum, ex quibus aliquid acquiritur, nihil est agricultura melius, nihil uberior, nihil dulcior, nihil homine, nihil libero dignius". También Justo Lipsio, cabeza fundamental de la recuperación del estoicismo a finales del XVI, consideraba la agricultura y los jardines "acomodados para sabios y doctos". Cfr. *Libro de la Constancia*, Sevilla, Matías Clavijo, 1616, Libro II, capítulos I, II y III.

198. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 211.

199. Según Max Pohlenz, que glosa a Musonio Rufo, "Dalla natura l'uomo è destinato al lavoro, e nessun lavoro onesto veca vergogna. Più vicino alla natura però (...) è el lavoro dei campi, che Musonio vorrebbe addirittura redere produttivo ai fini dell'educazione filosofica (...). Dalla natura dell'uomo derivano anche i suoi doveri sociali". *La Stoa*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1978, pág. 54.

200. *Sententiae Selectae*, s.l., s.e., MDCVII, fol. 22v.

liz<sup>201</sup>; o, al modo de las *paradoxa stoicorum*, construyó sus propias *paradoxa christianorum*, de las que el siguiente texto sería un ejemplo perfecto:

*Dios es hombre, el Hombre es Dios, el Hombre es inmortal, Dios soporta la muerte, Dios es el Padre del hombre, el hombre es Hijo de Dios, y él mismo, hijo del hombre, no creado, nacido; él mismo eterno, nacido en el tiempo, que va a morir, que va a conservar la vida y la va a mantener; al mismo tiempo va a abandonar su alma, no la va a abandonar, y así mismo, cuando quiera, la va a recuperar; y muchas otras cosas en esta línea, que más bien puedan producir admiración y estupor entre los más agudos y hábiles talentos, que determinar algún tipo de medida y límite.*<sup>202</sup>

Pero acaso, y junto con el concepto de *officium*, la manifestación que acerca más el humanismo de Arias Montano a un estoicismo cristiano es la adopción de un pensamiento clave para la filosofía del Pórtico: *Convenienter naturae vivere*. La fórmula inicial forjada por Zenón, “vivir conforme a la naturaleza”, fue ampliada por el tercer escolarca del Pórtico, Crisipo. Montano hizo un elogio de estas “virtudes políticas”, pero apuntó más allá, hacia la interpretación de esta máxima a la luz de la verdad revelada:

*...al menos entre los latinos, lo definen la razón, la mente y el juicio humanos, y lo proclaman con un discurso de este tipo. Y en verdad, por lo que se refiere a aquella vida que se desenvuelve en el trato y en la alianza común de los hombres, y que los filósofos llaman política o civil, sería justo juzgar que ha sido ordenada con suficiente buen criterio si, por ejemplo, todos los deberes y ayudas que se aconseja y ordena que se hagan en favor de los hombres, los cumpliera alguien de manera que no admitiera o buscara voluntariamente ningún castigo o pecado contra ningún otro, ni contra sí mismo, aunque en otras circunstancias deseara especialmente admitirlos o buscárselos. Y hasta llegar a esta conclusión y objetivo, los hombres han disputado con sobrado empeño y sutileza acerca de la moderación, la abstinencia, la continencia, la justicia, y el azar, y la que es como la guía de todas éstas, la prudencia, y en definitiva acerca de la virtud; y en lo referente a las costumbres son muchos los que han cumplido con satisfacción, y sobre todo, y al margen de toda discusión, estos que son recomendados y elogiados en las historias sagradas, en los oráculos y en los escritos.*

*Y en verdad, la razón y la medida de esta clase de vida, por su propio modo de ser, bien merece el elogio entre los hombres, así como cuida también del nombre de humanidad. Pues del mismo modo que el hombre está dotado y participa de la razón y de la mente, debe vivir y actuar de acuerdo con lo que es apropiado para su naturaleza.*<sup>203</sup>

Lo verdaderamente adecuado para la naturaleza humana no era sino aceptar su condición de criatura, de obra divina, y actuar conforme a su propia natu-

201. “Y entre las cosas que son consideradas óptimas y supremas, está la Sabiduría. Quien la posee, es dicho sabio y dichoso”. *Liber generationis et regenerationis Adam*, ed. cit., pág. 10.

202. *Ibid.*, pág. 484.

203. *Ibid.*, págs. 206-207.

raleza construida a imagen y semejanza del Creador. En el *Vivere secundum natura* vio Benito Arias Montano el camino que, desde sus orígenes, debía haber seguido el hombre y del que, sin embargo, se había apartado, dando lugar al pecado, a la intervención divina y, como consecuencia, a la misma historia del género humano.